

LA TRANSFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA DE FARFÁN BAJO EL GOBIERNO INKA*

Carol Mackey**

Resumen

La estrategia política inka en el valle de Jequetepeque era desconocida hasta las investigaciones arqueológicas recientes llevadas a cabo en el centro administrativo de Farfán. Los resultados de estas han mostrado los cambios políticos, económicos e ideológicos iniciados por los inkas después de su conquista de este centro chimú. Los inkas establecieron nuevos rangos de burócratas, construyeron nuevas estructuras de almacenamiento e introdujeron la producción. Además, construyeron una plataforma funeraria que, como Túcume, al norte, contenía los entierros de mujeres tipo aclla, las que estaban encargadas de la producción textil. Bajo el dominio inka hubo un incremento en la población y la complejidad, y el complejo de Farfán asumió un aspecto urbano que no existía durante la ocupación anterior chimú.

Abstract

THE SOCIOECONOMIC TRANSFORMATION OF FARFAN UNDER INKA RULE

Inka political strategy in the Jequetepeque Valley was unknown until recent archaeological investigations at the administrative center of Farfan. Results of the research have demonstrated the political, economic and ideological changes initiated by the Inkas after their conquest of this Chimu center. The Inkas established new ranks of bureaucrats, constructed new storage facilities, and introduced production. A burial platform was constructed by the Inkas that, like Tucume to the north, contained the interments of an accla-like class of females who were engaged in textile production. Under Inka rule there was an increase in population and complexity and Farfan assumed an urban aspect that had not been present during the former Chimu occupation.

1. Introducción

Tradicionalmente, los investigadores han asumido que el imperio inka tuvo poco impacto en la costa norte del Perú. Sin embargo, recientes investigaciones de campo (cf. Hayashida 1995; Heyerdahl *et al.* 1995) han demostrado que la influencia inka fue más fuerte de lo que habitualmente se había pensado. La imagen de una débil autoridad inka ha estado basada, en parte, en insuficientes investigaciones arqueológicas en los sitios que presentan cerámica de estilo Inka en la costa norte. Con dicho tipo de trabajos podrían haberse establecido patrones de arquitectura, técnicas de construcción, restos materiales y evidencia que sustentara la presencia inka. Anteriores trabajos pertinentes en la cuenca superior del valle de Virú (Collier 1955) o en Chiquitoy Viejo (Conrad 1977) fueron ignorados, ya que las características de estos se parecían mucho a las de las tradiciones arquitectónicas de la costa norte. No obstante, el Proyecto Farfán, dirigido por la autora, ha identificado técnicas de construcción y tamaños de adobes específicos que están especialmente vinculados a las construcciones del periodo inka. De hecho, Shimada (1997) y Menzel (1959) también asociaron un tamaño particular de adobe con las estructuras inkas.

* Traducción del inglés al castellano: Rafael Segura

** California State University at Northridge. E-mail: cmackey@csun.edu

En segundo lugar, el modelo para identificar la naturaleza del control inka sobre la costa fue establecido sobre la base del trabajo pionero de Menzel (1959) en la costa sur. Ella concluyó que la influencia inka en la cerámica y la arquitectura debería ser más evidente en áreas que carecieron de organizaciones políticas centralizadas antes de la conquista cuzqueña. Argumentó, también, que en estas áreas los inkas establecieron un control directo mediante la construcción de una necesaria infraestructura estatal. Debido a que los chimú controlaron políticamente gran parte de la costa norte, los arqueólogos han esperado encontrar pocos restos materiales inkas, asumiendo que los inkas gobernaron indirectamente la región (Netherly 1977; Schreiber 1992). Por último, se dispone de pocos datos etnohistóricos que den cuenta del impacto del gobierno inka en la costa norte. Aunque las fuentes mencionan la conquista de la capital chimú y la resistencia que siguió al avance cuzqueño (Rowe 1948; Netherly 1977; Hayashida 1995; Ramírez 1996), poco se sabe acerca de la administración o estrategia política de los invasores.

El objetivo de este artículo es presentar los hallazgos iniciales de nuestra investigación acerca de la ocupación inka en Farfán (Fig. 1). Los datos presentados en este artículo provienen de los trabajos arqueológicos de campo que desde 1999 se vienen realizando en dicho sitio, ubicado en el valle de Jequetepeque. Al principio, el interés no estuvo orientado a elucidar los detalles de la ocupación inka, dado lo poco que se sabía de este periodo en el sitio. En lugar de ello, los trabajos se enfocaron en caracterizar la estrategia de gobierno de los chimú, ya que se consideraba que Farfán funcionó como la capital de sus dominios norteños. Antes del proyecto, solo uno de los complejos había sido excavado (Keatinge y Conrad 1983) (Fig. 2), por lo que la meta principal fue investigar las áreas del sitio no levantadas ni excavadas. Se realizaron excavaciones en área tanto dentro como alrededor de los complejos de adobe. Los resultados iniciales de la investigación contradicen la idea, muy aceptada, de que Farfán tuvo básicamente una sola ocupación de filiación chimú. En vez de ello, los estudios indican que otras entidades políticas también la ocuparon y la usaron como centro administrativo. Se cuenta ahora con evidencia sólida respecto a la ocupación del sitio por tres culturas diferentes: Lambayeque, Chimú e Inka.

Las investigaciones en Farfán tropiezan con los problemas derivados de la pobre conservación debidas al huaqueo —desde, al menos, tiempos coloniales—, las esporádicas pero intensas lluvias del fenómeno de El Niño, así como la presencia de la carretera Panamericana y otros caminos modernos que han dañado las estructuras. A causa de ello, gran parte de los datos sobre la arquitectura del sitio provienen de los trabajos realizados en el Complejo VI (Mackey y Zavaleta 2000) y el Complejo II (Keatinge y Conrad 1983), los únicos con arquitectura interior bien preservada (Fig. 2). Cuando fue posible, se exploraron varias líneas de evidencia tales como técnicas de construcción, organización espacial, arquitectura, contextos funerarios, así como cerámica y textiles.

A pesar del huaqueo y del deterioro natural, las excavaciones revelaron que los inkas no solo construyeron nuevas estructuras, sino que también remodelaron el interior de los complejos chimú. El estilo arquitectónico resultante es único en la costa norte y no refleja ni los cánones arquitectónicos inkas que se conocen, ni las tradiciones de la costa norte. En lugar de ello, surgió un nuevo estilo denominado arquitectura conciliatoria o diplomática. Al crear un nuevo estilo, en lugar de usar los rasgos distintivos del estilo Inka —tales como los nichos trapezoidales—, probablemente los inkas pretendieron conciliar con los chimú y los señores indígenas lambayeque a fin de prevenir descontentos o futuras rebeliones.

2. El centro administrativo de Farfán

Cuando los inkas conquistaron el valle de Jequetepeque durante los años setenta del siglo XV, ocuparon Farfán, un centro que había funcionado por varios siglos bajo el gobierno chimú. Este centro regional incluye seis grandes complejos y la mayoría de ellos fueron reutilizados por los inkas. Estos complejos están alineados de Norte a Sur en una franja de 4 kilómetros al pie del cerro

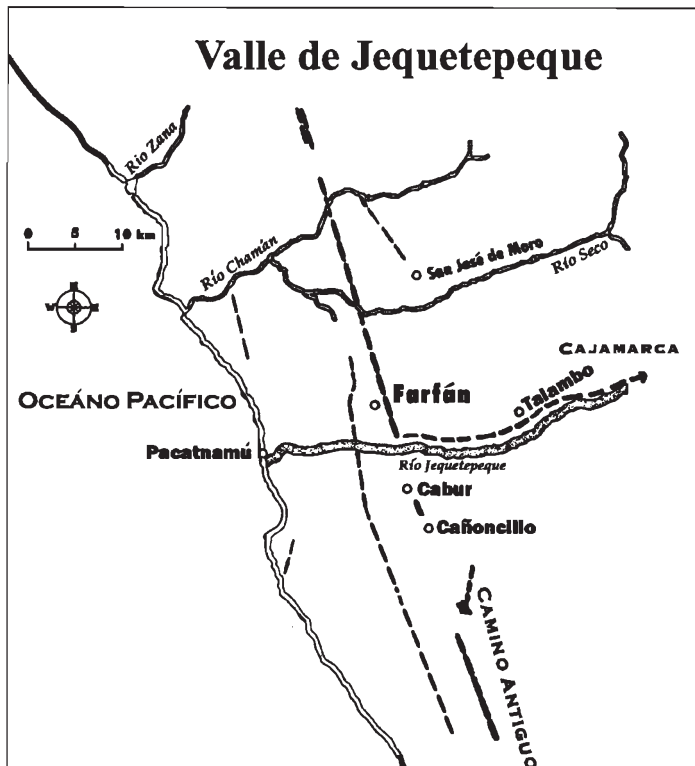
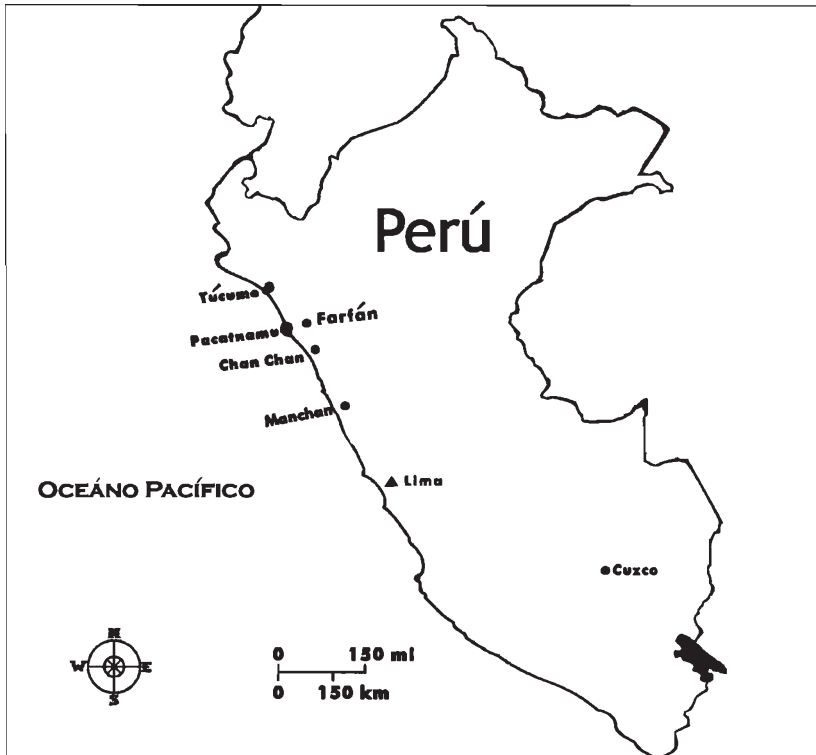


Fig. 1. Ubicación del complejo de Farfán y de otros sitios mencionados en el texto.

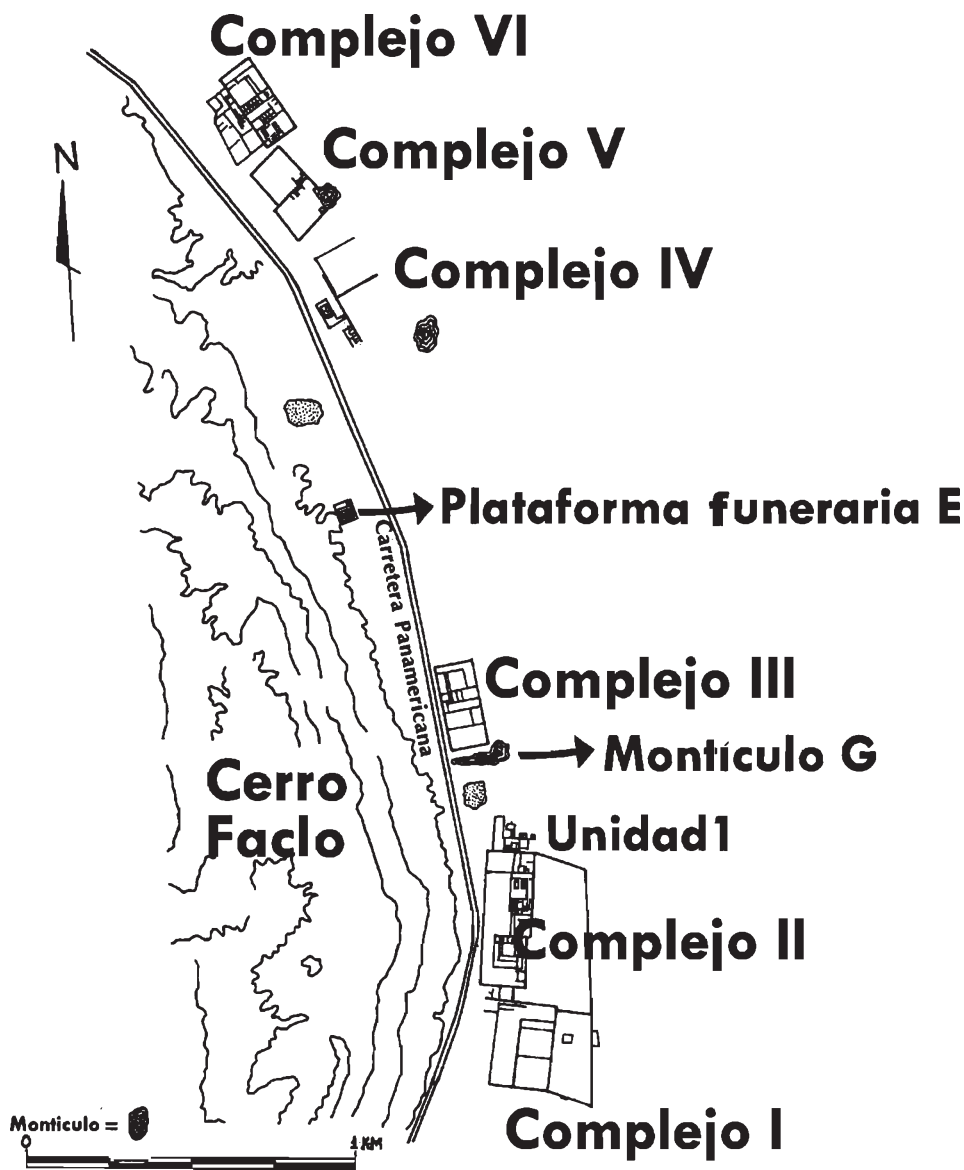


Fig. 2. Plano del complejo de Farfán.

Faclo. El tamaño del valle de Jequetepeque, el tercero más grande de la costa peruana, llevó a Cieza de León a llamarlo «[...] el más fértil y bien poblado de todos cuanto he descrito [...]» (Cieza 1959 [1533]: 321). Además de esto, Farfán sirvió como una «puerta», a través de la que se controló una de las rutas más importantes hacia la sierra y los grandes centros administrativos de Cajamarca. Farfán también se ubica cerca del principal camino costero de los inkas que corre de Sur a Norte (Fig. 2).

Aunque las investigaciones arqueológicas se han centrado en el valle de Jequetepeque por más de 50 años, el sitio de Farfán ha recibido poca atención. Basado en la cerámica de superficie, Schaedel (1951), Kosok (1965) y Hecker y Hecker (1990) identificaron el sitio como chimú en sus

prospecciones del valle. Las primeras excavaciones arqueológicas en Farfán, sin embargo, no se llevaron a cabo sino hasta 1978 (Keatinge y Conrad 1983).

Las excavaciones de Keatinge y Conrad (1983) en el Complejo II permitieron estimar una fecha para la conquista del valle por los chimú de 1200 d.C., así como la forma y función de la arquitectura al interior de dicho complejo (Fig. 3). Sus investigaciones demostraron que la arquitectura imitó a la de la capital chimú, Chan Chan, y que el Complejo II corresponde a un único evento de construcción. También concluyeron que el Complejo II presentaba todas las características de una estructura «vacía o creada artificialmente», dado que el espacio delimitado que fue destinado a las residencias solo pudo haber alojado a unos pocos funcionarios del Estado (Keatinge y Conrad 1983: 259). La naturaleza vacía de este centro administrativo bajo el gobierno chimú está en evidente contraste con su situación bajo el control inka. Análisis recientes demuestran que los inkas transformaron completamente la organización social del sitio incrementando el número de burócratas residentes y convirtiéndolo en un próspero centro de producción artesanal. Los cambios influenciaron todos los campos de la estructura social en los aspectos político, económico e ideológico.

3. Cambios en el sistema político

El gobierno inka impuso cambios enfáticos en el sistema político, lo que se demuestra en la cantidad de nuevas residencias de elite construidas en el sitio. Mientras que los chimú promovieron funcionarios reales que vivieron y trabajaron en «audiencias» en forma de «U» (Keatinge y Conrad 1983; Mackey 1987), los inkas establecieron individuos cuyos alojamientos estuvieron asociados con rangos y actividades específicas. Las investigaciones realizadas en los últimos seis años han permitido identificar tres rangos de funcionarios de elite inka: elite A, elite B y elite C. Estas identificaciones se basan en la arquitectura bien preservada hallada dentro de los complejos II y VI (Fig. 4), y en numerosas estructuras localizadas al exterior de los muros perimetrales de los complejos.

Los criterios usados para determinar los rangos incluyen el tamaño de la residencia, la forma arquitectónica y la función del ambiente. Este primer conjunto de variables comprende el tamaño total de la residencia, el número de recintos y su organización espacial, así como la diversidad de funciones dentro de un conjunto de recintos. En este último aspecto, la proximidad de infraestructura de almacenamiento para corto y largo plazo es un aspecto importante de la función. El segundo grupo de variables usadas para diferenciar los rangos fue la seguridad o protección ofrecida por la residencia. Individuos de rango más alto, elites A y B por ejemplo, vivieron dentro de los confines de un conjunto rodeado por altas paredes perimetrales, mientras que los burócratas de nivel medio (C) residieron en anexos junto a los lados norte u oeste de los complejos. Los residentes de la elite A y elite B durmieron bajo la protección de techos, un elemento arquitectónico que está ausente en las residencias de la elite C. Los techos son importantes dada la densa neblina causada por las nubes que cubren cerro Faclo. El tercer conjunto de variables considera los materiales y técnicas de construcción. Los materiales de construcción, por ejemplo, variaron entre las residencias. Algunas de rango más bajo fueron construidas de tapia o de tapia y adobe, mientras que las residencias de más alto estatus fueron construidas solo de adobe. La altura y el ancho de las paredes y la presencia o ausencia de enlucidos también fueron registrados. Los inkas emplearon diversas técnicas de construcción, solamente documentadas para el Horizonte Tardío. Estas incluyeron «paredes dobles» como paredes interiores; por ejemplo, dos paredes de 30 a 40 centímetros de grosor fueron adosadas para dar forma a una pared de 60 a 80 centímetros de ancho, que es el grosor estándar de las paredes interiores. Otra técnica, mayormente usada para construir las paredes exteriores, consiste de dos paredes de adobe con relleno de grava en el medio. Este caso puede constituir una variante de la técnica de construcción *lambayequé* de cámara y relleno (Shimada 1997), o una adaptación de la construcción en *pirca* adjudicada a los inkas en la costa, ya que este tipo de construcción solo aparece durante el Horizonte Tardío.

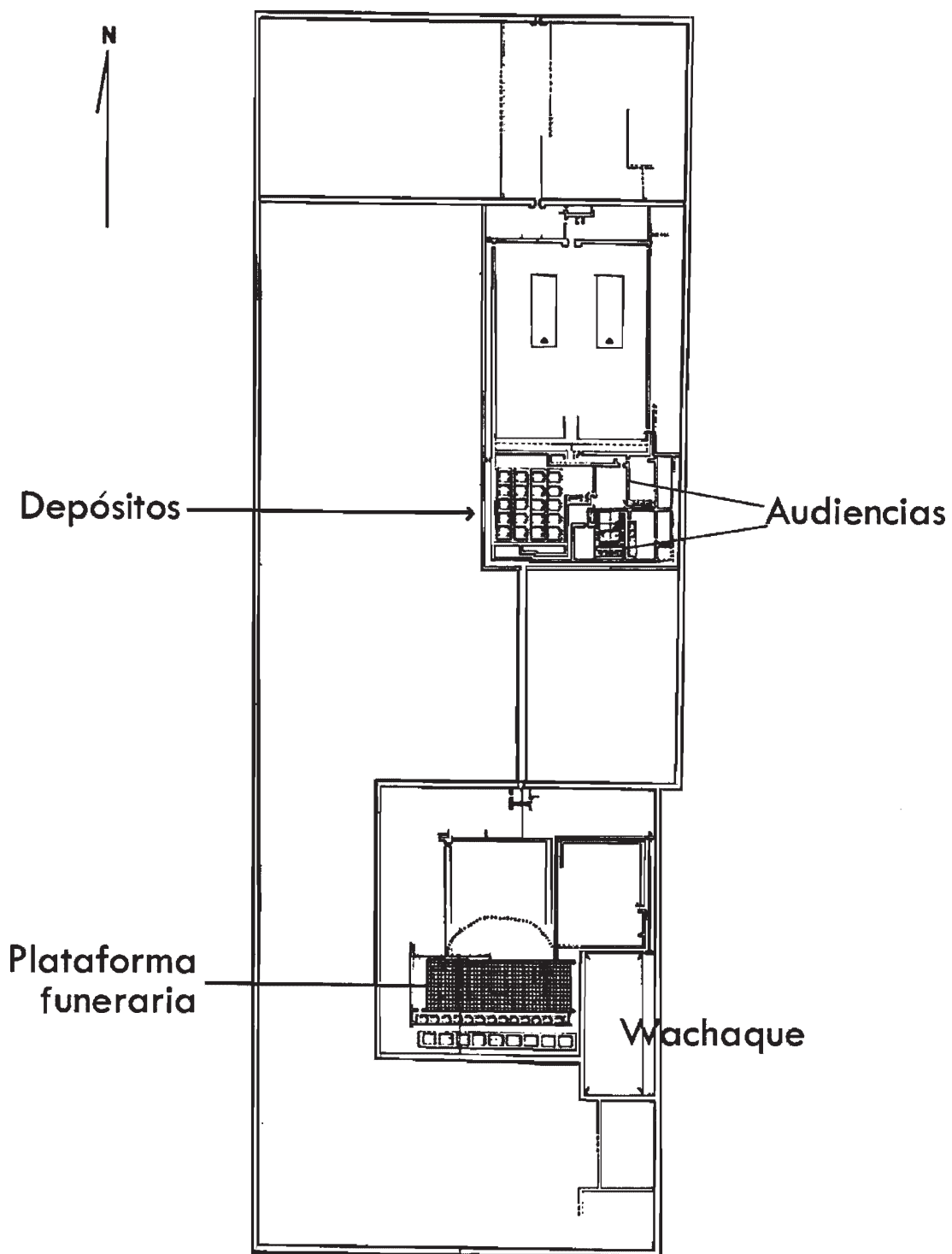


Fig. 3. Farfán. Plano del Complejo II.

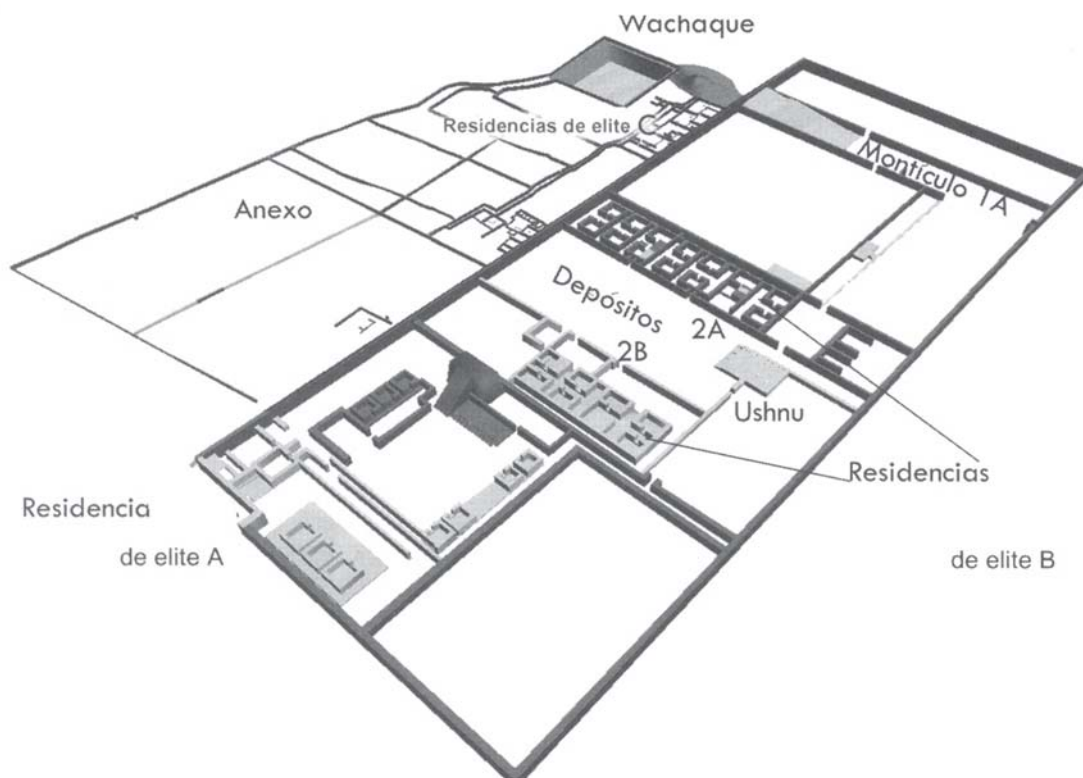


Fig. 4. Farfán. Vista del Complejo VI y sus áreas de ocupación inka.

4. Residencias de elite

4.1. Residencias de elite A

La residencia de elite más grande, de 9 por 10 metros, está compuesta de cinco cuartos y una cocina, y se localiza en la esquina suroeste del Complejo VI. Fue, en términos de su ubicación, la más separada de todas las residencias y a la que solo se accedía a través de una serie de pasajes sinuosos. La estructura fue construida durante un único episodio constructivo, como queda demostrado por la homogeneidad de las técnicas de construcción y los contrafuertes de las paredes. Cuatro entradas distintas conducían a diferentes áreas de actividad (Fig. 5). El Recinto 1, en la esquina noreste, tuvo un estrecho pasaje de ingreso con pilastras y tenía una serie de hoyos debajo del piso en los lados este y oeste de dicho pasaje (Fig. 6). Los hoyos, de 18 centímetros de diámetro, contenían ofrendas dispuestas todas de forma similar entre sí. Estas consistían en conchas, huesos de animales, restos de plantas y una pieza de cerámica. Cerca de la pared sur del Recinto 1 se encontraron más ofrendas, que constaban de restos de cuy y una concha de *Spondylus princeps* completa. La construcción y mantenimiento del Recinto 1 fueron de la más alta calidad, pues, por ejemplo, el piso tuvo un enlucido de arcilla fina de 8 centímetros de grosor.

Directamente al sur se encuentra el Recinto 2, cuya abertura hacia el lado este solo podía ser alcanzada desde un patio para almacenamiento adyacente. Los mayores rasgos incluyen una banqueta baja y estrecha, y un fogón de forma rectangular, de 70 centímetros de profundidad, que no fue usado para preparar alimentos, ya que la cocina, con varios fogones y vasijas para cocinar, fue localizada en el Recinto 5, ubicado al noroeste. El espacio pudo haber proporcionado un ambiente de

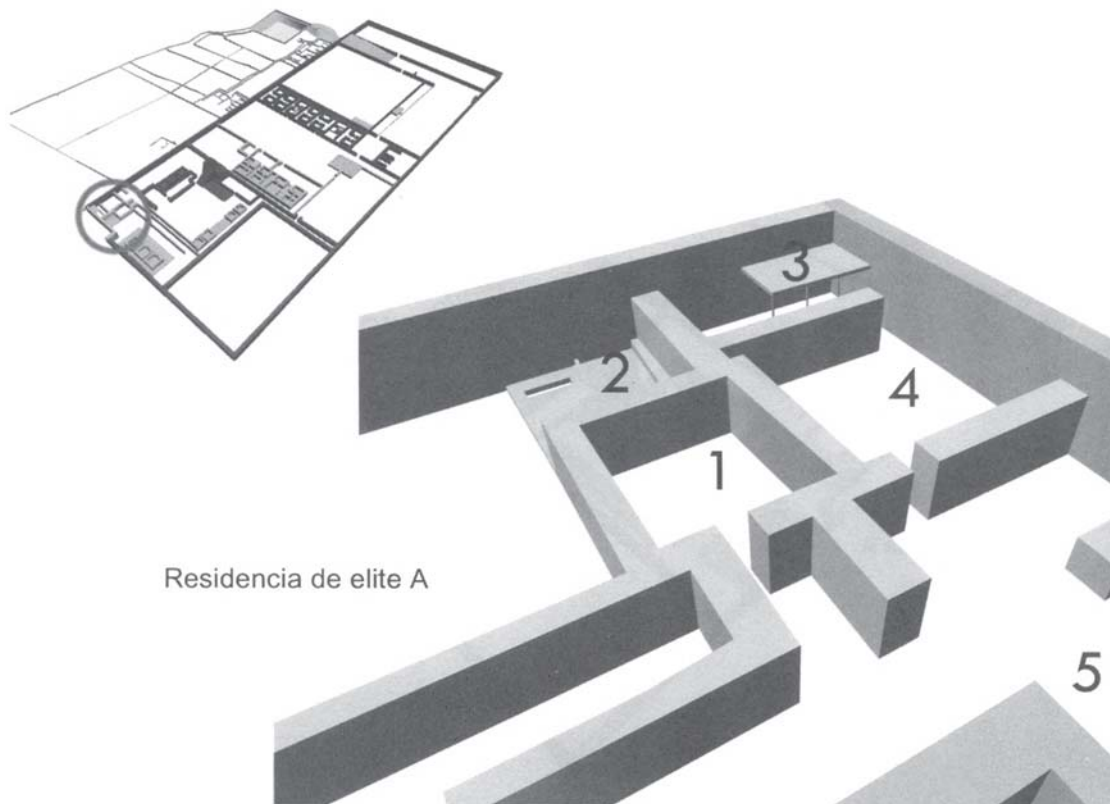


Fig. 5. Farfán. Reconstrucción de las residencias de elite A en el Complejo VI.

descanso para los ocupantes de la residencia o para algún guardián. Este recinto mira hacia el Este, a tres almacenes, y quizá estuvo asociado con estos. El Recinto 3 tenía, en la esquina suroeste, un área techada para dormir que se abre hacia el Recinto 4, que es un patio amurallado.

4.2. Residencias de elite B

Múltiples actividades fueron llevadas a cabo en las cuatro residencias de elite B en el Complejo VI. Dos de ellas consistieron de dos recintos cada una (recintos 1, 2 y 3, 4), mientras que los recintos 5 y 6 se definieron como residencias separadas. Las residencias de elite B se encuentran directamente asociadas con depósitos para almacenamiento de largo plazo y están localizadas dentro de estos (Fig. 7). Los inkas remodelaron los depósitos chimú preexistentes (2A) y los convierten convirtiéndolos en residencias o bien construyeron un nuevo conjunto de almacenes (2B), incluyendo residencias de elite B. Las cuatro residencias mencionadas no están estandarizadas, sino que presentan variaciones que, con probabilidad, reflejan la ocupación o actividad de los residentes. De forma similar a las residencias de elite A, estas estructuras fueron bien construidas y edificadas mediante la técnica constructiva de la «pared doble», distintivamente de filiación inka. Las residencias también tuvieron un dormitorio techado.

Recintos 1 y 2. Originalmente los recintos 1 y 2 fueron depósitos de almacenamiento y, luego, se transformaron en unidades residenciales. Se encuentran entre los recintos más interesantes e intrigantes de las residencias de elite B. Al remodelar los depósitos, los inkas dismantelaron la pared sur del Recinto 1 (Fig. 8). Esta característica permitió al funcionario residente monitorear la entrada

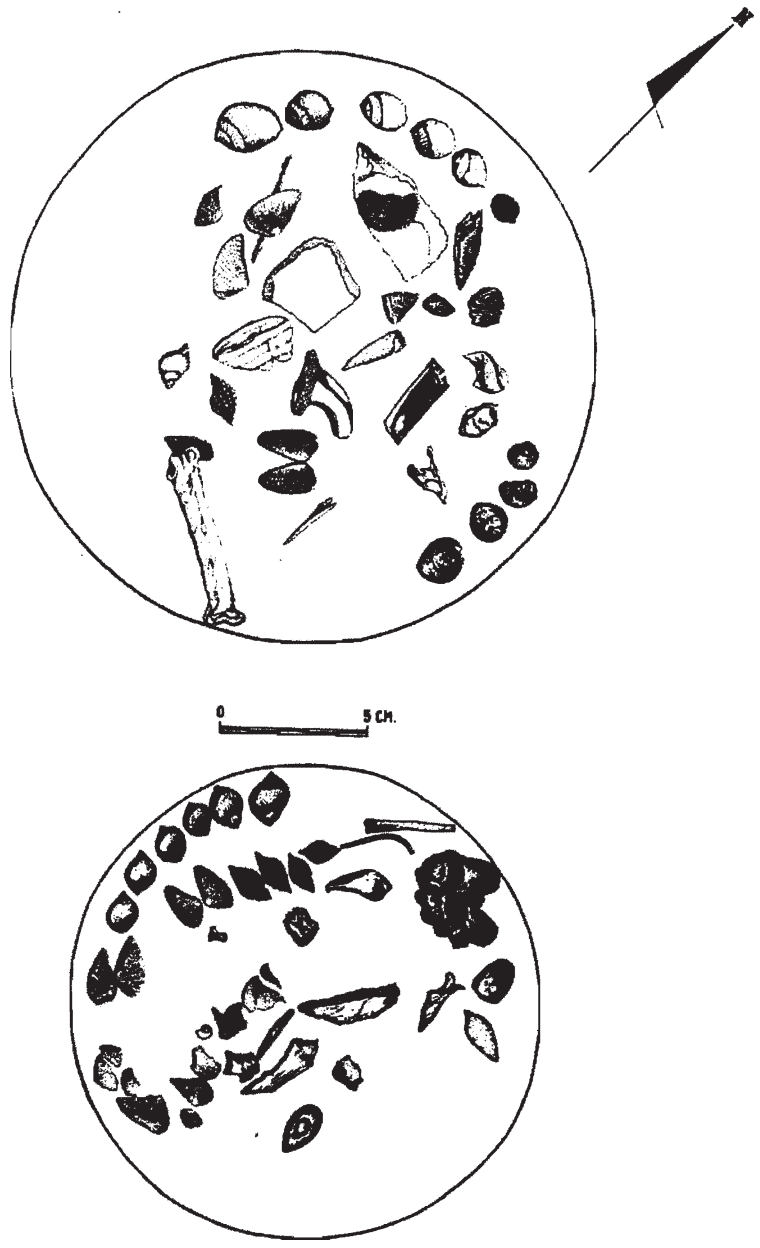


Fig. 6. Farfán. Ejemplos de ofrendas en las residencias de elite A del Complejo VI.

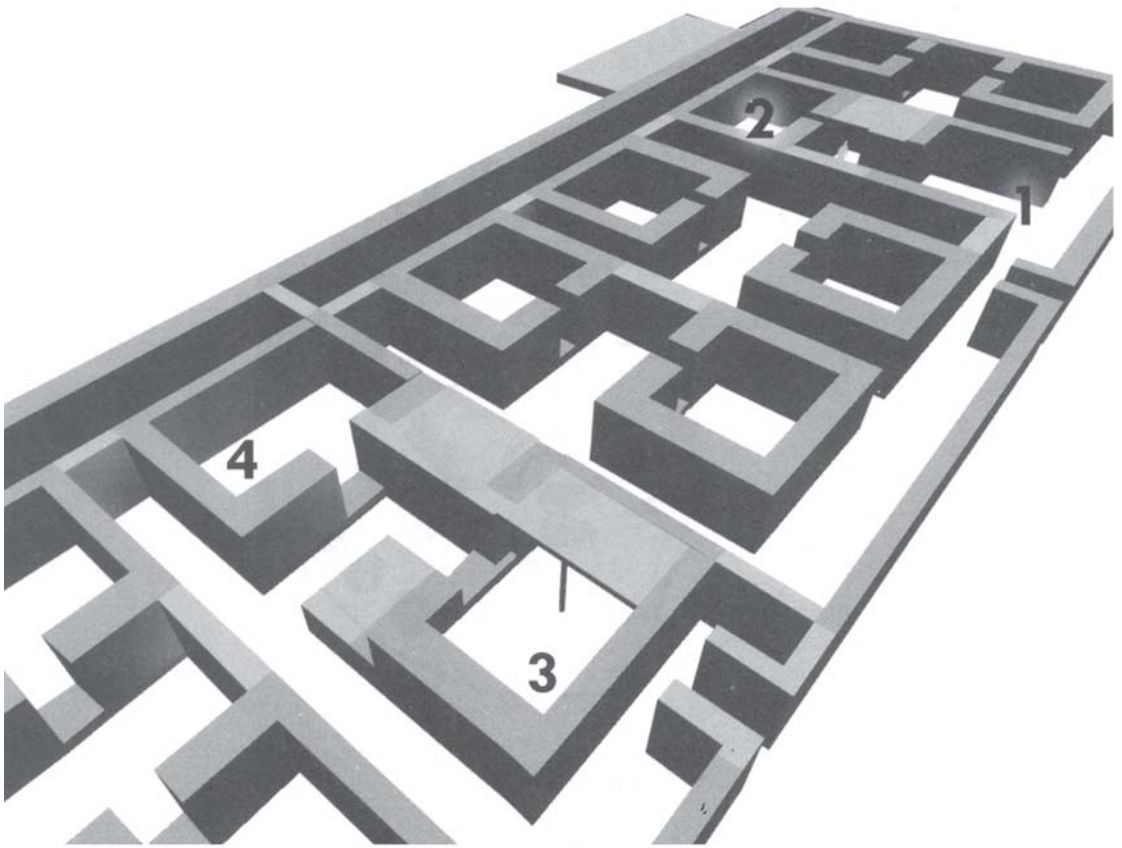


Fig. 7. Farfán. Reconstrucción del complejo de depósitos 2B en las residencias de elite B del Complejo VI.

y salida de bienes y gente de este sector de almacenes. Ofrendas debajo del piso, como aquellas halladas en las residencias de elite A, fueron descubiertas dentro del Recinto 1. Las ofrendas, en forma de hoyos debajo del piso y alineadas en forma de «X» a lo largo de los ejes Norte-Sur y Este-Oeste, contenían varias especies de concha, tales como *Prisogaster niger* y *Polinices uber*. Los inkas ampliaron el corredor entre los recintos 1 y 2, sellaron el extremo este del mismo y crearon un recinto largo, estrecho y techado que probablemente sirvió de dormitorio.

En los Andes prehispánicos la infraestructura burocrática incluyó, con frecuencia, herramientas pertinentes para el registro de recursos y bienes (Schreiber 1992). En el Recinto 2 se halló un rasgo único que claramente recuerda a las *yupana* inka, un artefacto usado para la contabilidad de grandes números de artículos o productos (Mackey *et al.* 1990). Se documentó una serie de pequeños cuadrados incisos en el barro del piso del lado este del recinto y ordenados en un arreglo de 17 filas por 23 columnas (total de 391 cuadrados). En el centro de cada cuadrado hubo una depresión circular que pudo haber alojado un pequeño objeto, tal como una piedra o una tusa de maíz, el que habría sido contabilizado para obtener el número total de artículos o productos. Este total pudo a su vez ser registrado en un *kipu* para así almacenar la cantidad total del tipo de objeto dado (Locke 1923; Mackey 1964). La presencia de esta probable *yupana*, junto con la gran capacidad de almacenamiento del complejo, puede indicar que aquí residió un *kipukamayuq*, un funcionario inka a cargo del mantenimiento del registro. La asociación de una *yupana* y un *kipukamayuq* fue ilustrada por el cronista Guamán Poma de Ayala (1956 [1613]) (Fig. 9).

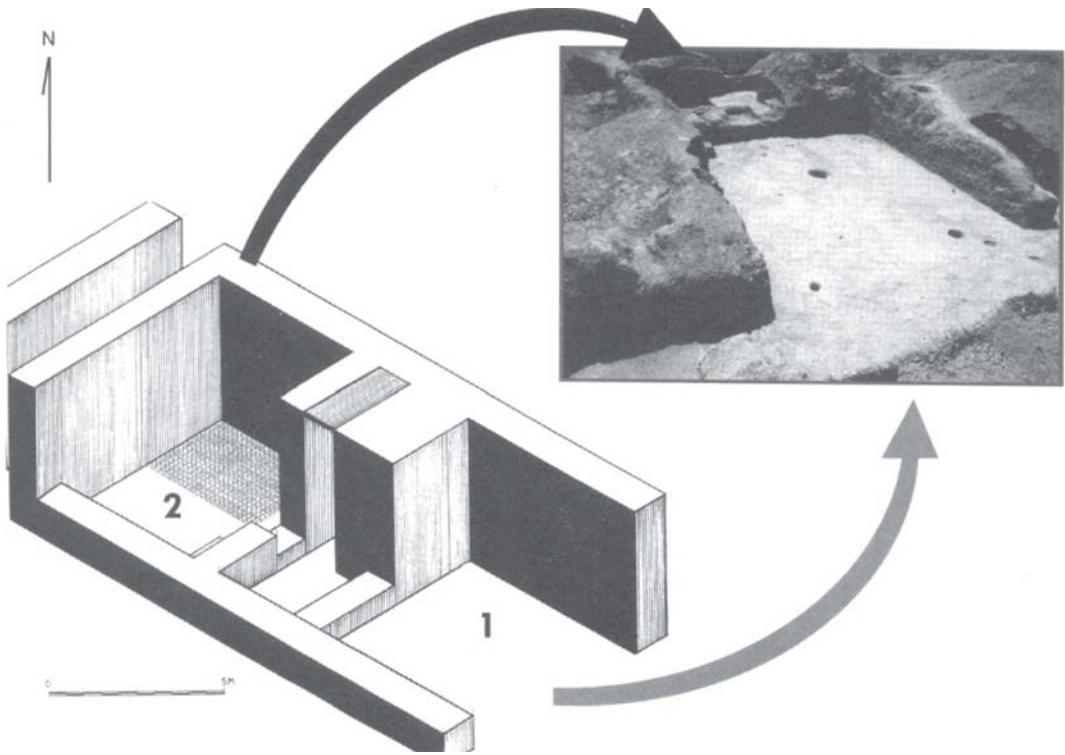


Fig. 8. Farfán. Reconstrucción de la residencia de elite B del Complejo VI.

Recintos 3 y 4. Como los recintos 1 y 2, estos fueron originalmente depósitos de almacenamiento chimú transformados por los inkas en una unidad residencial (Fig. 10). El Recinto 3, al sur, sirvió como dormitorio e incluyó una sección techada a lo largo del lado este. El techo se sostenía en la pared este del depósito de almacenamiento y en dos grandes postes de madera en el lado oeste. El Recinto 4, hacia el norte, no presentó ningún elemento o artefacto que pudiera servir para la contabilidad, pero sí tuvo ofrendas debajo del piso. Se excavaron dos hoyos de ofrendas en la esquina noroeste de este recinto, con contenido de huesos de cuy (*Cavia porcellus*) y una ofrenda de concha cerca de la puerta. El administrador que ocupó estos recintos no controló tantos depósitos como el administrador de los recintos 1 y 2, ni estuvo interesado en controlar el tráfico de bienes, lo que quizás indica que ejerció una actividad diferente o que en este sector se almacenaron otro tipo de productos.

Recintos 5 y 6. Los recintos 5 y 6 son cuartos individuales aislados, localizados en el conjunto de depósitos para almacenaje 2B (Fig. 4). Estos recintos son variantes de las residencias de elite B. Aunque presentan muchas de las características de las otras residencias, tales como ofrendas debajo del piso y techo a lo largo de la pared este, se trata de espacios individuales más que de cuartos dobles. Exhiben un área donde se combinan el uso ritual/ofrendatorio y su empleo como dormitorio, usos que se encuentran separados en otras residencias. Ambos deben pertenecer al mismo rango, ya que difieren solo en tamaño. Debido a que se encuentran localizados en el conjunto de depósitos para almacenamiento 2B construido por los inkas, tendrían la misma función que las otras residencias de elite B, es decir, la de controlar o monitorear las áreas de depósitos para almacenamiento. Al parecer, cuatro funcionarios controlaron estas actividades en el sector medio del Complejo VI y, aunque pudieron compartir el mismo rango, los objetos protegidos o almacenados pueden haber diferido.



Fig. 9. La asociación de una yupana y un khipukamayúq, según el cronista Guamán Poma de Ayala (1956 [1613]).

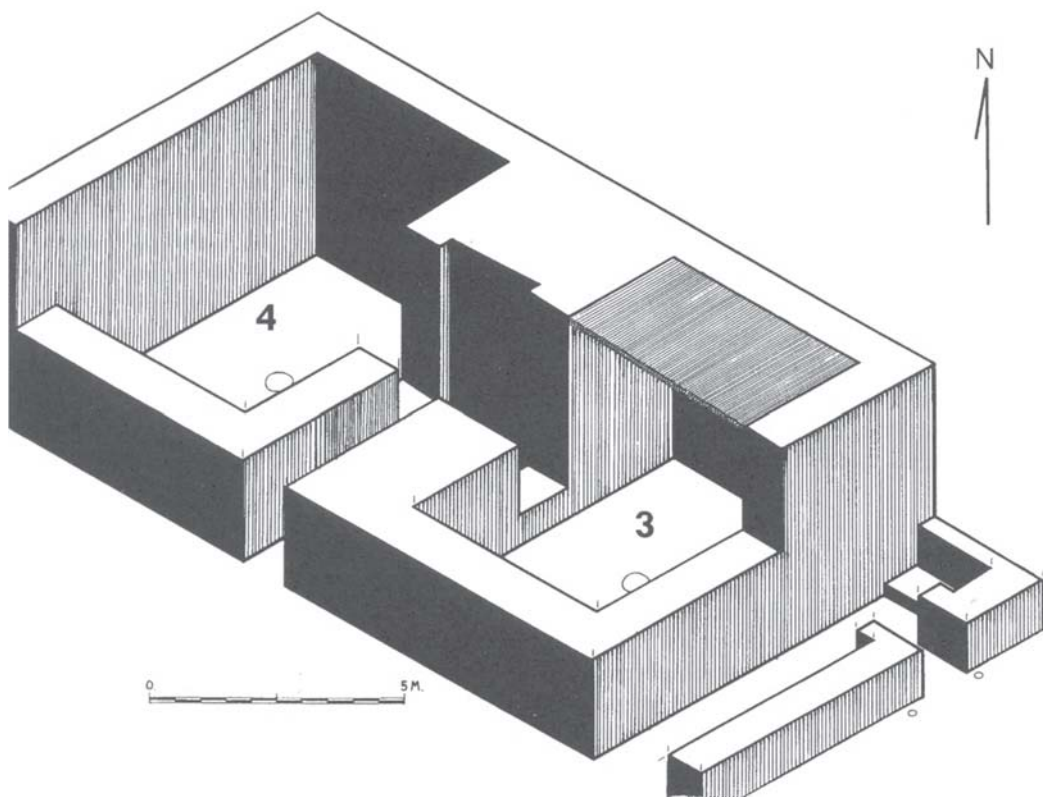


Fig. 10. Farfán. Reconstrucción de la residencia de elite B del Complejo VI.

4.3. Residencias de elite C

Los funcionarios de nivel medio, o elite C, residieron en anexos contiguos a las paredes externas norte u oeste de los complejos VI y II. Varios aspectos sugieren que los individuos alojados en estos anexos pudieron ser de bajo rango: 1) las áreas residenciales se localizaron fuera del complejo y, por lo tanto, no contaron con la protección de las grandes paredes; 2) las paredes interiores de las residencias son más bajas y estrechas, y fueron construidas de tapia, o tapia y adobe; 3) los dormitorios no están techados; 4) los alojamientos son comunales más que residencias individuales, y 5) las ocupaciones de los residentes son diferentes de las de los habitantes del interior del complejo. Estos administradores estuvieron asociados con el acopio de bienes o con la supervisión de la producción artesanal.

Anexo del Complejo VI. El anexo más al norte se ubica en el lado oeste del Complejo VI y es el más grande en área entre todos los anexos, pero solo una pequeña porción de esta estructura fue destinada como espacio residencial (Fig. 4). El área residencial fue dividida en dos espacios funcionalmente diferentes: el grupo al norte consistió de recintos sin techo, con plataformas para dormir, mientras que el grupo al sur estuvo compuesto de una cocina comunal con depósitos, fogones y un batán. Esta gran cocina sirvió de residencia comunal, pero, probablemente, también para los miembros de la elite B que residían en el interior (Fig. 11).

Anexo del Complejo II. Otro ejemplo de una residencia de elite C se encuentra en el anexo contiguo al extremo norte del Complejo II (Fig. 12). Esta residencia no está tan bien conservada como el Anexo VI, debido a que un camino moderno destruyó parte de ella, pero se pudo excavar y documentar cuatro recintos en una estructura construida de tapia y adobe. Uno de los recintos contenía los restos de una pequeña plataforma similar a las plataformas para dormir del Anexo VI. Asociada con los dormitorios se registró una serie de pequeños receptáculos, por lo general dispuestos en filas de tres. Estos medían 1 metro cuadrado y estaban encerrados por un pequeño borde de la altura de dos adobes (24 centímetros). Los materiales hallados en ellos indican que estos fueron destinados al almacenamiento de corto plazo. Los receptáculos en el Anexo II, por ejemplo, incluyeron herramientas relacionadas con la producción de cerámica, tales como pulidores y yunques de piedra de diferente tamaño.

4.4. Síntesis preliminar

La arquitectura, técnicas constructivas y complejidad social de los recintos múltiples y multifuncionales de Farfán durante la ocupación inka contrastan con aquellos de la anterior ocupación chimú. Las residencias de elite A y B alojaron a los residentes de más alto estatus del sitio. Las altas paredes perimetrales y los techos de estas residencias protegieron a los residentes de la intemperie, mientras que las residencias C carecían de esta protección. Solo los recintos A y B presentaron ofrendas debajo del piso. Por comparación, los residentes de la elite C vivieron en alojamientos comunales, consistentes solo en dormitorios y una cocina adyacente. Sin embargo, a diferencia de las estructuras domésticas de la clase baja, estos recintos fueron bien mantenidos y tuvieron paredes enlucidas y pisos limpios de basura.

Todas las residencias de elite estuvieron asociadas con el acopio o almacenamiento de bienes. Las elites residentes en el interior de los complejos se ocuparon del almacenamiento de largo plazo. Algunos individuos de la elite B pudieron haber estado a cargo de la contabilidad de bienes almacenados, lo que ha sido sugerido por la presencia de la *yupana* en el Recinto 1. Por otro lado, las personas que residieron en las estructuras de los anexos exteriores controlaron los depósitos para almacenamiento de corto plazo, los que incluyeron bienes recolectados o herramientas para la producción artesanal.

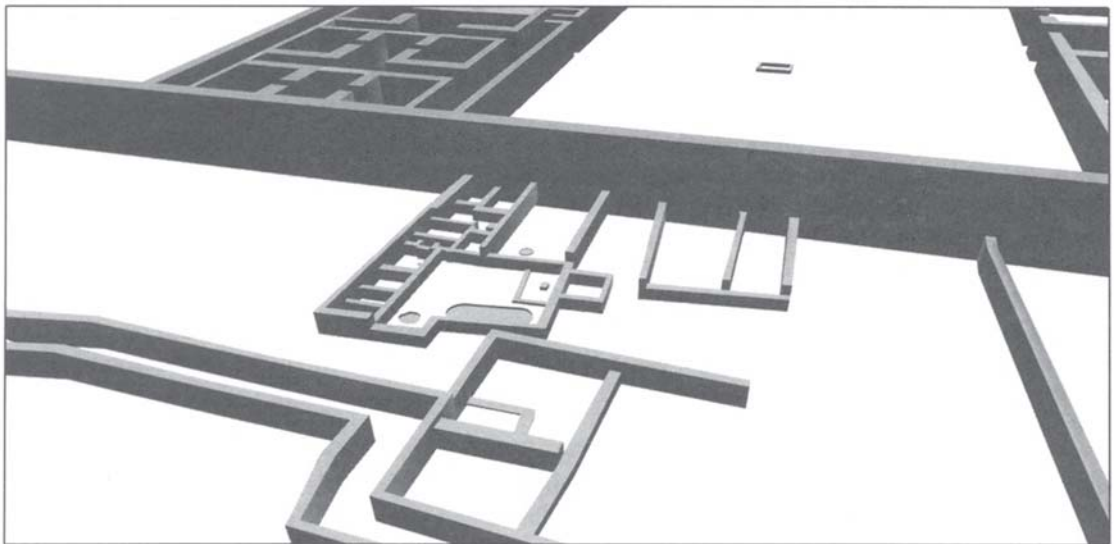
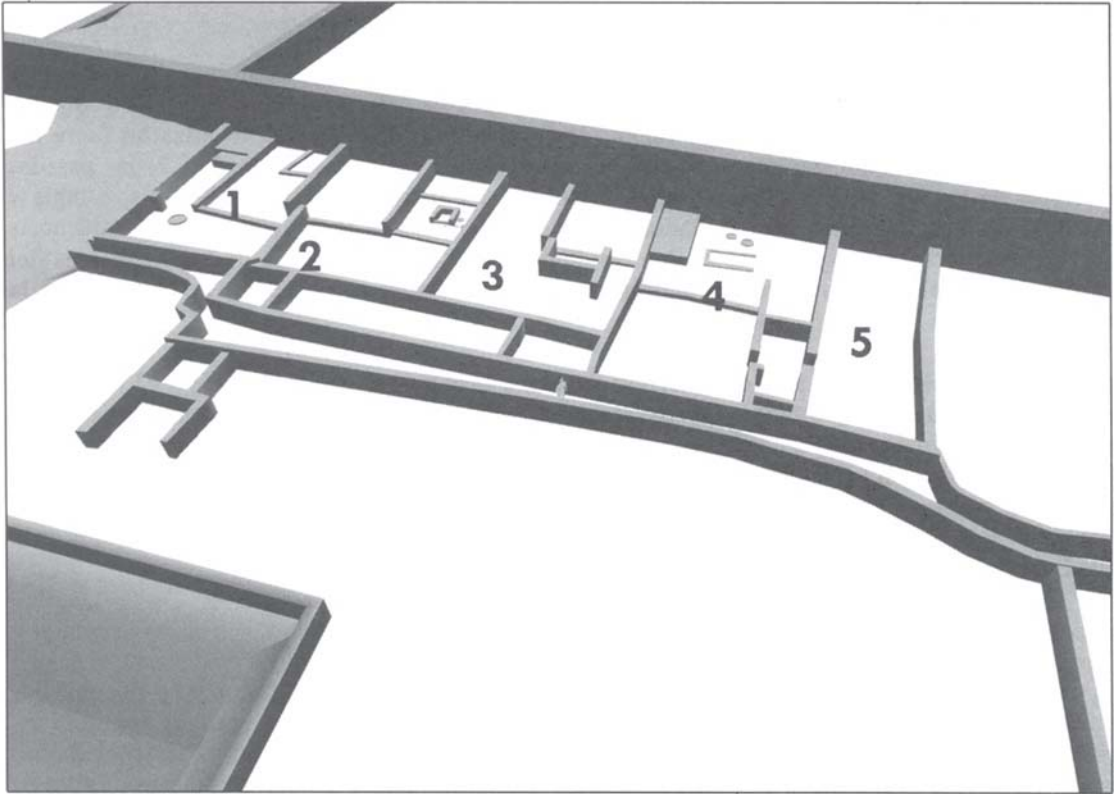


Fig. 11. Farfán. Anexo del Complejo VI, residencia de elite C. En la parte superior, reconstrucción de la zona de los recintos con plataformas para dormir. En la inferior, reconstrucción del área de la cocina comunal.

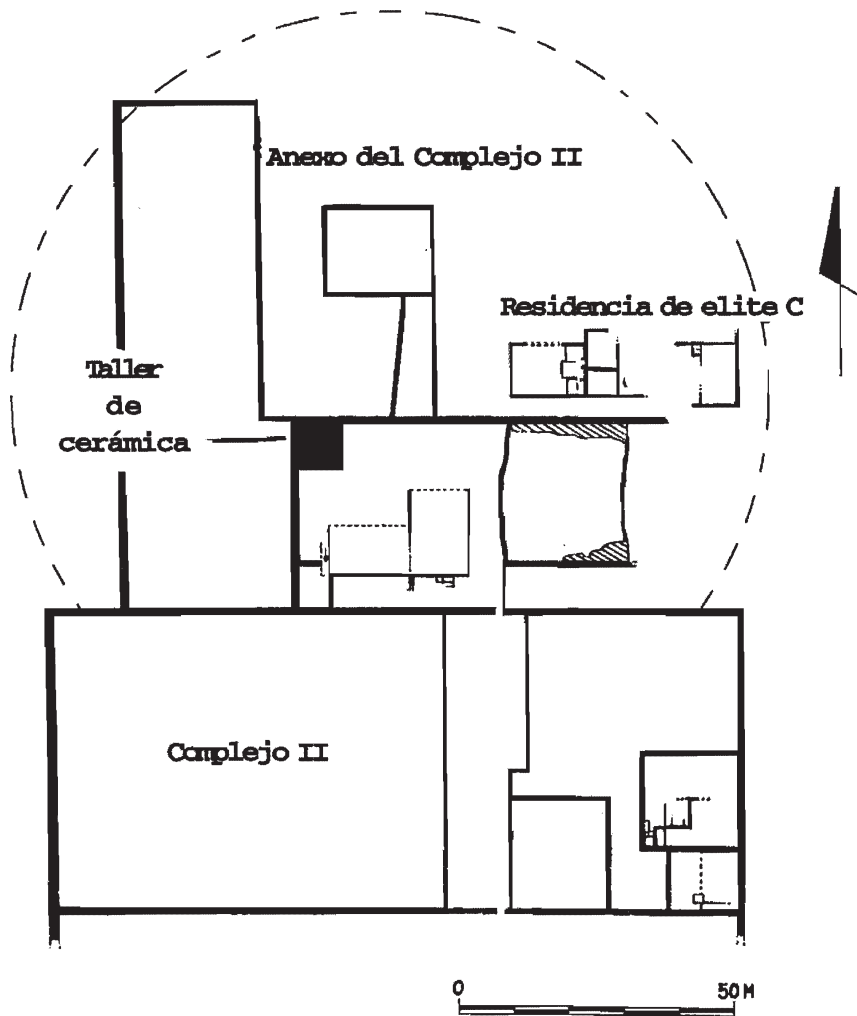


Fig. 12. Farfán. Plano del Complejo II y su anexo.

Como Schreiber (1992: 32) anota, los grupos conquistadores emprendieron, con frecuencia, la construcción de estructuras en un estilo foráneo que contrastó con los cánones de la arquitectura local. La arquitectura y la organización espacial de los recintos de elite de Farfán son coherentes con esta descripción, en la medida en que ellos son únicos y no reflejan ni la tradición inka ni las tradiciones arquitectónicas de la costa norte. Por ejemplo, las puertas separadas según cada área de actividad, tales como aquellas halladas en las estructuras de elite A, son un rasgo arquitectónico distintivo.

Gran parte de la arquitectura del sitio, sea remodelada o construida por los inkas, refleja un nuevo estilo que se puede llamar arquitectura conciliatoria o diplomática. La arquitectura residencial y los artefactos de Farfán apuntan a una creciente complejidad política, tal como se demuestra por la diversidad de sus residentes, de diferente jerarquía y especialidad ocupacional. Cambios similares han sido documentados en otras instalaciones inkas (Morris 1985; Earle *et al.* 1987). En Farfán, estos cambios fueron llevados a cabo y sostenidos por los funcionarios inkas, quizás no por inkas de nacimiento pero sí por los administradores inkas de nivel medio.

5. Cerámica asociada con las residencias

Se han encontrado dos tipos de cerámica asociada con las residencias. La de mayor cantidad corresponde a un estilo híbrido chimú-inka. Los rasgos estilísticos chimú, tales como características morfológicas y pasta reducida, parecen ser más prevalecientes. Esta aceptación de los rasgos estilísticos chimú puede reflejar una estrategia diplomática intencional de los inkas o, como Hayashida sugiere (1998), los inkas pudieron haber asumido la continuidad de las formas y tecnología alfarera chimú como costo efectivo al evitar la reubicación masiva de ceramistas. Análisis iniciales de más de 350 piezas enteras de Farfán indican que la mayoría de las modificaciones ocurrieron en partes intercambiables de las vasijas. Un gollete con borde divergente inka y una agarradera pequeña o adorno en forma de ave, por ejemplo, reemplazaron al gollete y al elemento decorativo del mono típicamente chimú. Los cántaros con cuello en forma de ave son frecuentes, pero el rasgo más común es el uso de asas anchas añadidas a una variedad de formas. Los platos, aunque presentes en el periodo Chimú Tardío, frecuentemente tienen un diseño impreso a molde en el fondo de la vasija. Formas innovadoras combinan una cara-gollete inka con un plato usado como pedestal. Las vasijas son decoradas con pintura negra sobre engobe rojo. El segundo tipo de cerámica más común es el estilo Inka Provincial, que imita la policromía del Cuzco. La forma más común es el cántaro (Fig. 13).

6. Cambios en la economía

Los inkas instituyeron grandes cambios en la economía de Farfán mediante la introducción de la producción de textiles y cerámica, así como el incremento del área destinada al almacenamiento.

6.1. Almacenamiento

Un aspecto importante de la política provincial inka fue la acumulación y almacenamiento de productos: Farfán demuestra un nuevo énfasis en el almacenamiento durante la época inka. El número y capacidad de los depósitos en el Complejo VI se duplicaron del periodo chimú al inka. A pesar de que no se tienen datos de cada complejo, se sugiere que los inkas utilizaron Farfán como un gran centro de almacenamiento. Esta hipótesis es reforzada por Cieza (1959 [1553]: 322), quien sostuvo que los inkas acumulaban el tributo en el valle de Jequetepeque —referido en las crónicas como valle de Pacasmayo— y desde ahí lo enviaban a la capital provincial. El centro regional más cercano y de mayor semejanza fue Cajamarca (Ramírez 1996; Hayashida 1999), y la proximidad del camino que llevaba a dicho lugar transformó a Farfán en un centro estratégico para el almacenamiento y transporte de productos hacia las serranías. Pero los inkas no solo incrementaron la infraestructura de almacenamiento en este sitio, sino que también mejoraron la seguridad alrededor de los productos almacenados, cambiando los patrones de acceso que se dirigían a las áreas de depósitos.

6.2. Producción artesanal

No existe evidencia de manufactura en Farfán durante la ocupación chimú, pero los inkas introdujeron tanto la producción de cerámica como la de textiles. Se encontraron evidencias de producción en dos de los anexos de los complejos IV y II. El anexo al oeste del Complejo IV contenía recintos construidos por el Estado que tenían receptáculos que miden 1 por 1,5 metros. Estos tienen un pequeño borde alrededor de la parte superior y contenían implementos de hilado y tejido tales como husos, torteros y agujas de cobre (Fig. 14). También pudieron servir para colocar allí textiles finalizados. Fuentes etnohistóricas corroboran la evidencia en Farfán, pues indican que los administradores inkas proporcionaban los implementos requeridos para varias tareas de producción (Netherly 1977).

Producción de cerámica. Se excavó un taller de cerámica en el anexo adjunto al extremo norte del Complejo II (Fig. 12). En este taller solo se producían grandes tinajas, algunas con 50 centímetros de

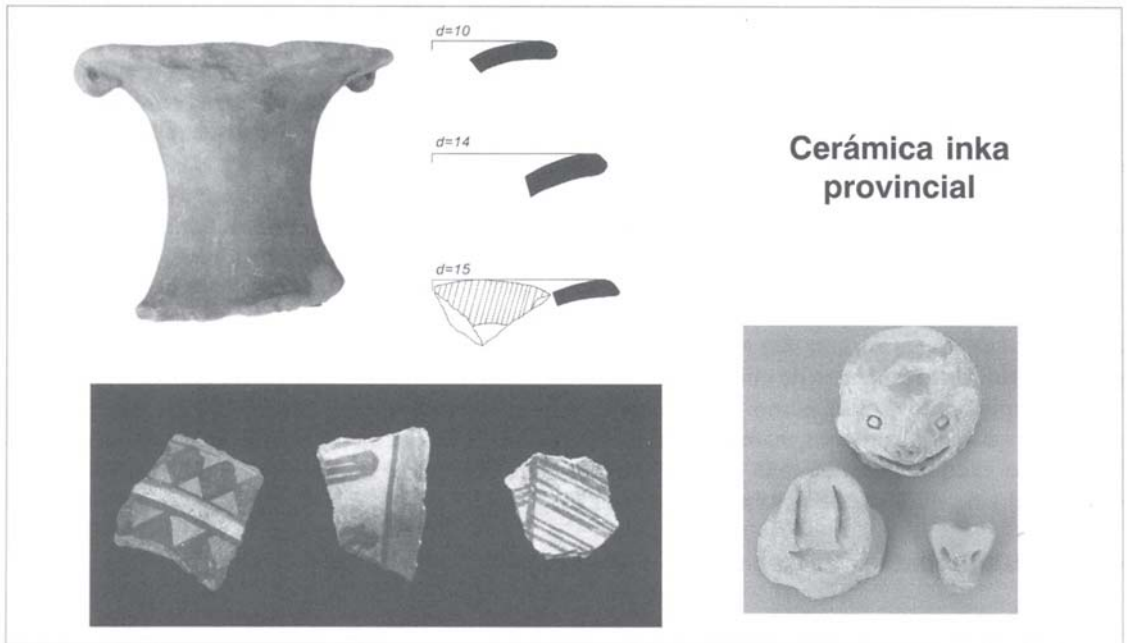
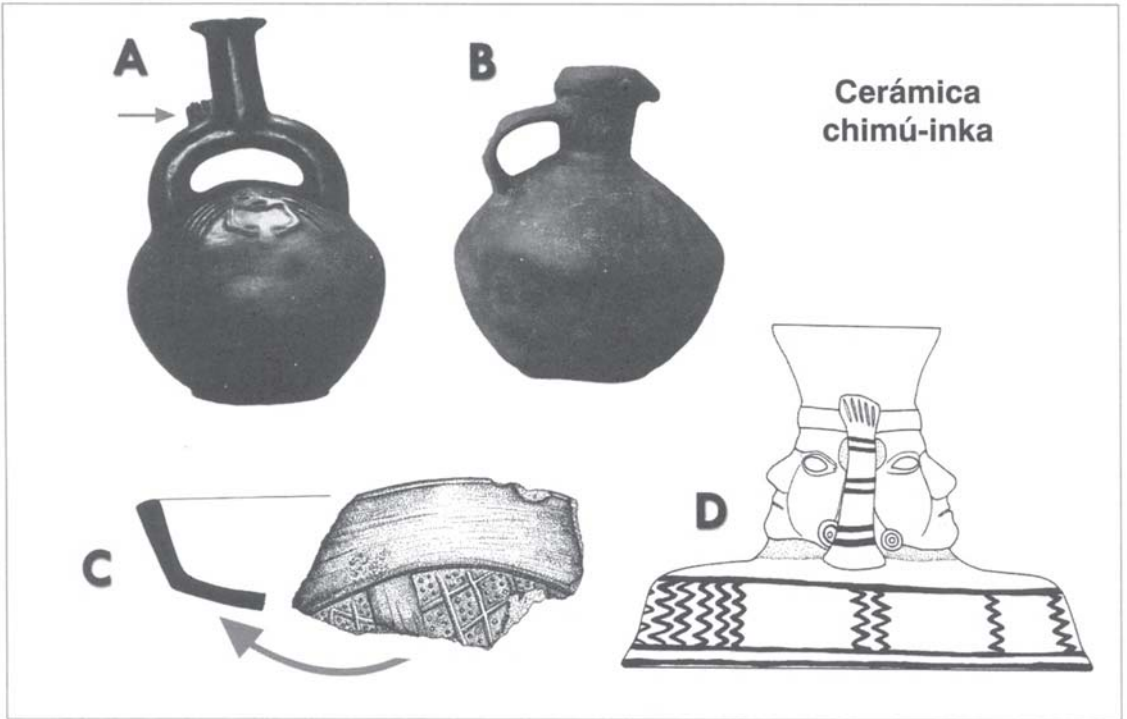


Fig. 13. Farfán. Cerámica asociada con las residencias. En la parte superior, cerámica chimú-inka y, en la inferior, inka provincial.

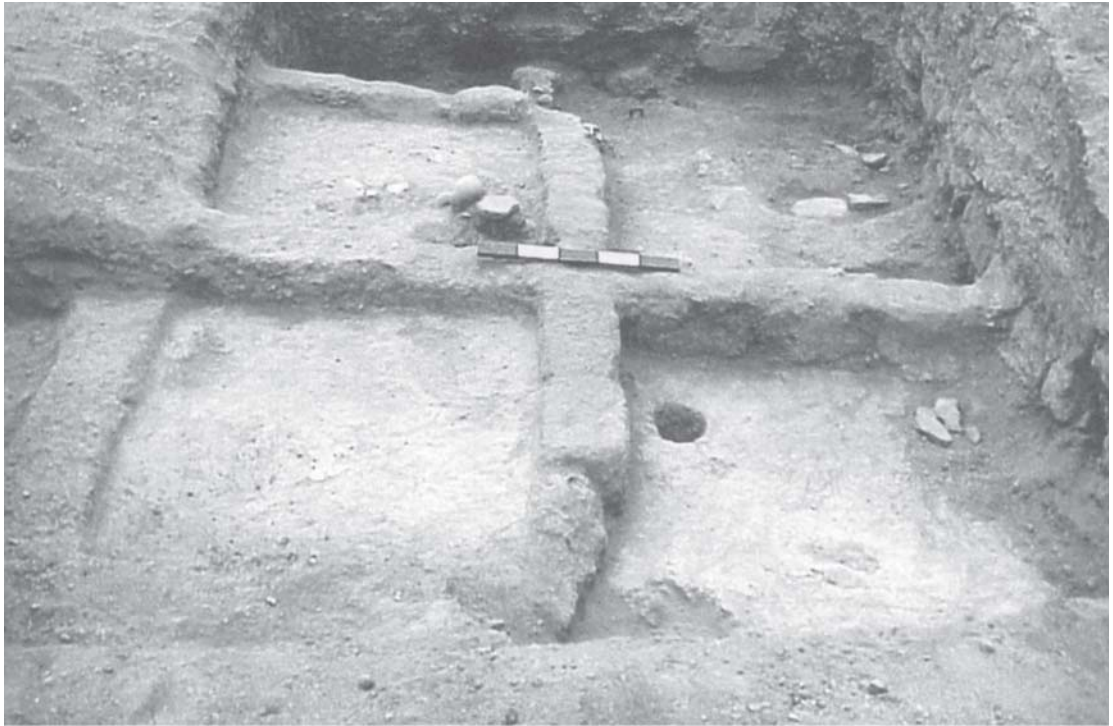


Fig. 14. Farfán. Anexo del Complejo VI. Pequeños recintos usados para almacenamiento de corta duración.

apertura o más, utilizadas principalmente como recipientes para chicha o para el almacenamiento de productos secos. Los alfareros eran expertos, ya que estas grandes vasijas fueron construidas mediante anillado y luego terminadas con la técnica del paleteado y yunque (Banks 1989). El anexo fue el centro de los funcionarios de la elite C, quienes, sin lugar a dudas, supervisaban la producción de estas vasijas.

Varios indicadores identificaron esta área como un taller. Se registró una pila de bordes de tinajas de 1 metro de altura cerca del área de producción, así como en el área de quema. Los modernos productores de tinajas colocan estos desechos de cerámica sobre las vasijas durante la quema (Litto 1976). Una gran área, que medía 8 por 6 metros, fue identificada como el área de quema (Fig. 12). Las excavaciones revelaron una deposición de carbón, ceniza y tierra quemada de 25 centímetros de profundidad. Una residencia de elite C, localizada en la cercanía, presentaba recipientes que contenían varios implementos, tales como grandes piedras planas usadas como yunques para dar forma y alisar las vasijas. Las tinajas manufacturadas en Farfán muestran un diseño circular distintivo en el borde. Las excavaciones en toda el área han mostrado que las tinajas fueron usadas y distribuidas dentro del sitio en áreas dedicadas a banquetes (Fig. 15).

6.3. Síntesis preliminar de las residencias de elite

Una de las principales diferencias entre el gobierno chimú y el gobierno provincial inka es que el gobierno chimú designó espacios limitados para almacenamiento lejos de su capital, mientras que los inkas distribuían los productos almacenados y construían un gran número de almacenes en sus centros regionales principales (*cf.* Morris 1967). A pesar de que la infraestructura de almacenamiento en Farfán no se aproxima a la capacidad de almacenamiento de algunos centros inkas de la sierra, Farfán parece ser el depósito inka más grande en la costa norte. Adicionalmente, los inkas

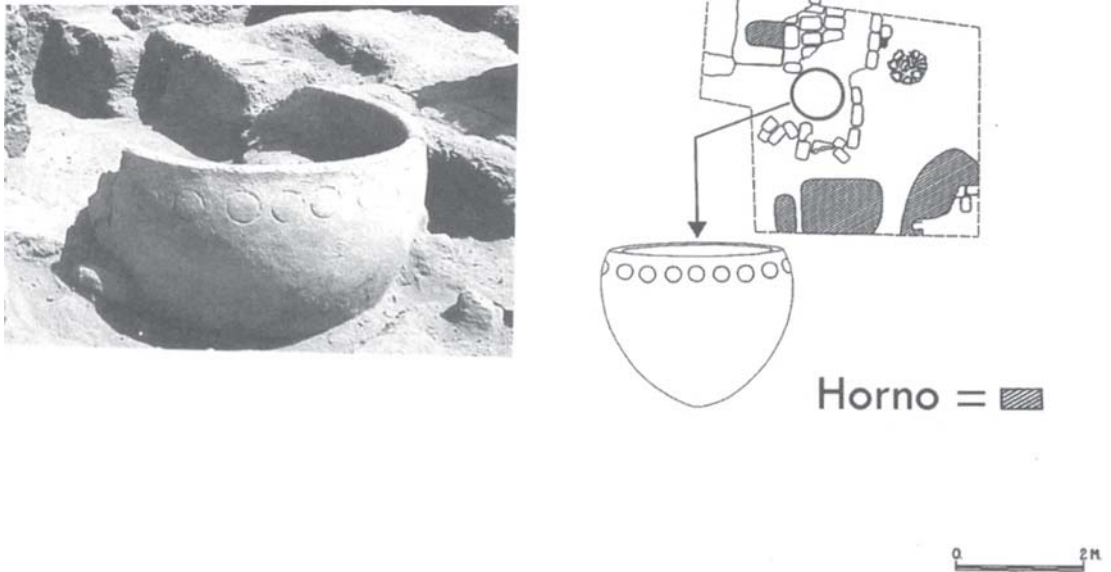


Fig. 15. Farfán. Area de preparación de comida en el Montículo C.

también introdujeron la producción de cerámica y textiles, elementos clave en su sistema de redistribución. Los textiles fueron ofrecidos como obsequios a los señores locales (Murra 1962) y los banquetes jugaron un rol importante en la incorporación de nuevos territorios (Morris y Thompson 1983).

7. Cambios en el sistema ideológico

La ideología inka estuvo muy vinculada a la política y a la economía. Las tres esferas funcionaron juntas con el fin de asegurar el desenvolvimiento del Estado, integrando a los señores locales y conquistando popularidad dentro del imperio. Bajo el dominio inka, en Farfán se incrementaron las áreas asociadas con banquetes y rituales. A pesar de que fueron funciones importantes en los tiempos chimú, estas actividades se extendieron bajo el control inka. Las plazas principales de los complejos continuaron siendo usadas por los vencedores, pero, además, construyeron áreas adicionales. Estas incluyeron un *ushnu* para pequeñas reuniones rituales, «montículos de preparación de comida» para servir a grandes cantidades de personas fuera de los complejos y cinco áreas mortuorias para actividades funerarias y otros rituales.

7.1. El *ushnu*

Los inkas retomaron una característica tradicional y construyeron un *ushnu* en Farfán (Fig. 16). El *ushnu* figuraba prominentemente en ceremonias civiles y religiosas inkas, y es generalmente encontrado en las instalaciones más importantes (Hyslop 1990). El *ushnu* de Farfán consiste de una gran plataforma baja de adobe, cuyas medidas son 17 por 15 metros y 2 metros de altura. Está orientado hacia el Oeste, en dirección al cerro Faclo. Su analogía más cercana en forma y construcción es el *ushnu* de Tambo Colorado en la costa sur. Por lo general, los *ushnus* están asociados con ofrendas líquidas. Depresiones o pequeños canales en la parte posterior de la plataforma de Farfán pudieron haber sido usados para recibir agua o chicha. La localización del *ushnu*, en el patio cercano

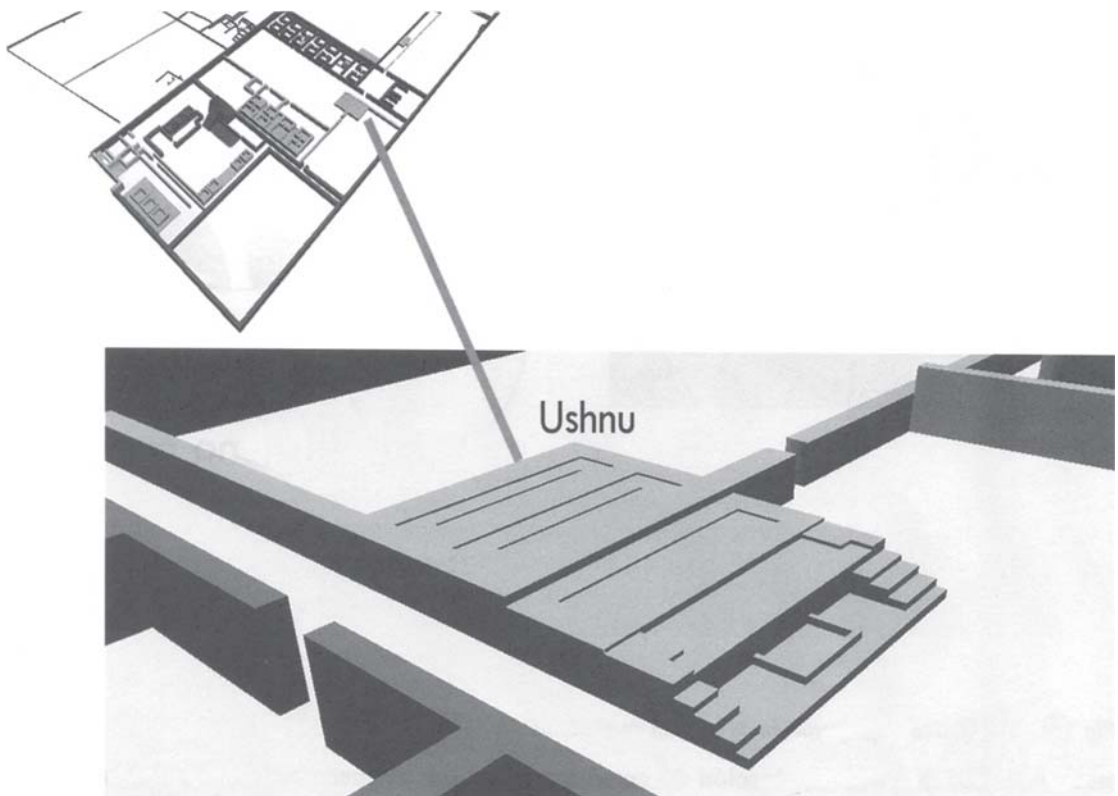


Fig. 16. Farfán. Reconstrucción del ushnu del Complejo VI.

a las residencias de elite B, es reveladora, porque los inkas no lo construyeron intencionalmente en la plaza principal, sino que optaron por levantarlo cerca de las residencias del personal de la elite A y B, un área más restringida. Las excavaciones dentro de la plataforma del *ushnu* revelaron un contexto de ofrenda no disturbado de cerámica fragmentada inka provincial y chimú-inka.

7.2. Montículos asociados con banquetes

Otra innovación inka fue la construcción de montículos que contenían infraestructura para preparar y servir comida y bebida para gran número de personas. Los montículos alargados y de forma ovalada variaban en longitud de 50 a 60 metros y tenían de 2 a 3 metros de altura. Localizados en el lado este de los tres complejos de la sección norte del sitio (IV, V y VI), estos montículos no sirvieron como plataformas funerarias, sino que pudieron haber tenido funciones civiles y rituales. Tinajas con diseños de círculos en los bordes, similares a las fabricadas en el anexo del Complejo II, fueron halladas en el Montículo C, al este del Complejo IV. Estas vasijas estaban asociadas a fogones, corrales de cuyes, recipientes rotos y ollas (Fig. 14). Los montículos pudieron funcionar como áreas de servicio de comida en ceremonias públicas fuera de los complejos o bien pudieron ser usados por los administradores para dirigirse a la gente.

8. Prácticas mortuorias

Las prácticas mortuorias identificadas en Farfán durante la época inka reflejan la diversidad social y ocupacional que hubo en el sitio. Se excavaron cinco áreas de entierros funerarios dentro y fuera de los complejos (Mackey y Jáuregui 2001, 2002, 2003) (Fig. 17). Cuatro de los cementerios

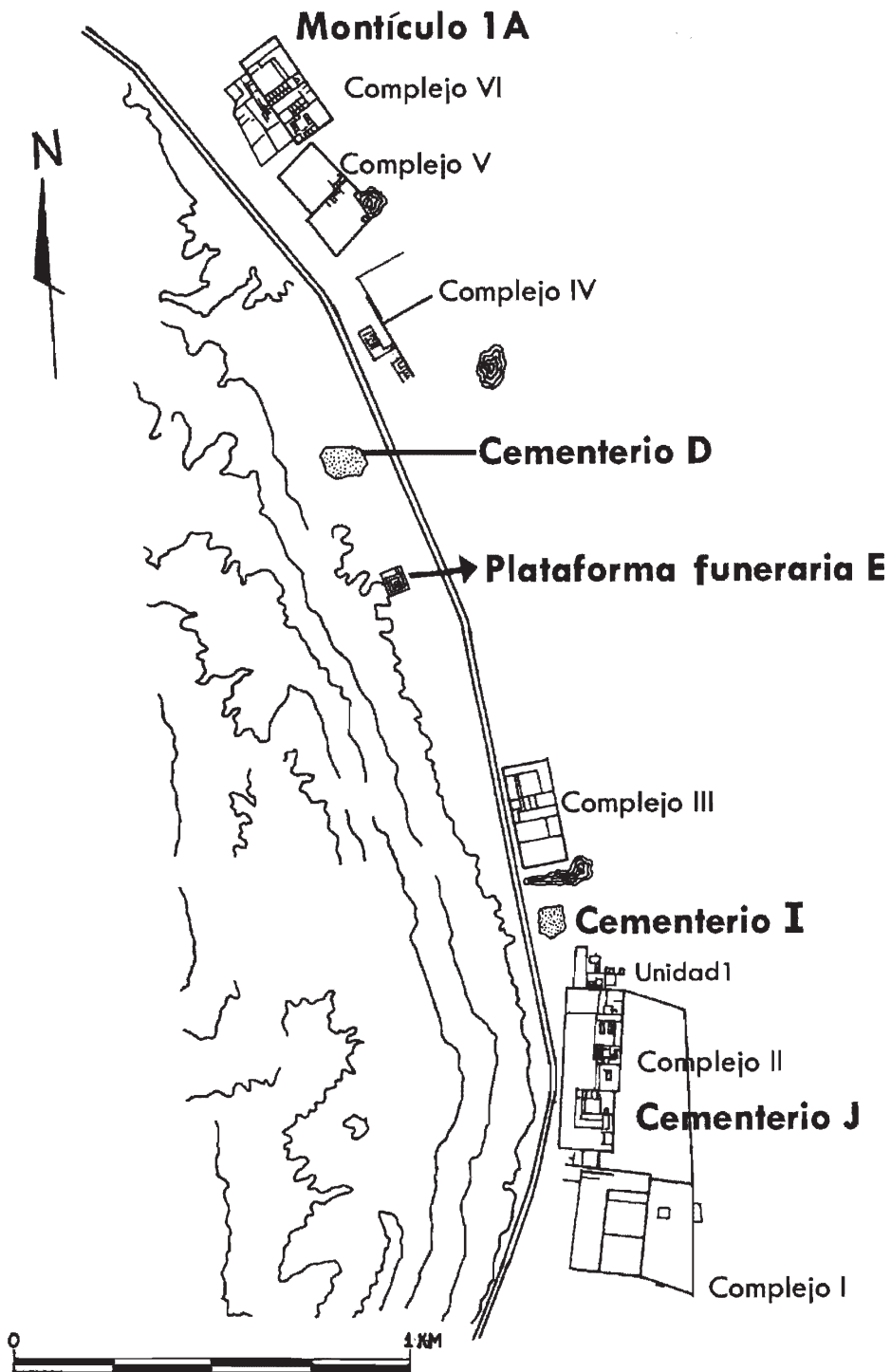


Fig. 17. Farfán. Ubicación de las cinco áreas de entierro.

comparten patrones similares de entierro: individuos sentados en entierros individuales ubicados en hoyos sin preparar. El quinto espacio mortuario se ubica aparte, debido a que se trata de una plataforma escalonada o huaca construida artificialmente, la que contenía múltiples entierros en tumbas preparadas y no preparadas.

8.1. Evidencias dentro de los complejos

Los complejos II y VI contenían cementerios dentro de los complejos construidos por los inkas. Los chimú construyeron plataformas funerarias mayormente dentro los complejos, pero nunca en forma de cementerios sin arquitectura dentro un área amurallada. Dos cementerios inkas fueron localizados dentro de áreas de significado ritual durante los tiempos chimú: al norte de la plataforma funeraria chimú en el Complejo II y al norte de la plaza principal en el Complejo VI. En el cementerio del Complejo VI, las estructuras funerarias fueron instaladas en un montículo de tierra sin muros de contención, mientras que en el cementerio del Complejo II se encontraron debajo de la superficie. En ambos casos correspondían a tres capas estratigráficas.

Complejo II. Pese a la pobre preservación de este cementerio, en 2004 se hallaron 19 entierros dentro de tres niveles estratigráficos. Estos contextos, en forma de hoyos no preparados, fueron ubicados casi en el centro del cementerio. Resultados preliminares indican que la mayoría de los 19 entierros estuvo constituido por infantes o jóvenes, y contenía, además, una variedad de restos arqueológicos, como cerámica de los estilos Chimú-Inka e Inka Provincial, cobre y textiles.

Complejo VI. Este cementerio consistía en un montículo de tierra sin muros de contención que alguna vez dio cabida a, lo menos, cuatro niveles estratigráficos, pero los entierros intactos corresponden solo a tres de ellos (Fig. 18). Se trata de contextos individuales dentro de hoyos no preparados. Hubo hombres adultos y mujeres, así como tres niños de, aproximadamente, tres a cuatro años de edad (Nelson, comunicación personal 2000). Todos los individuos se encontraban mirando hacia el Este y habían sido dispuestos en posición sentada y con las piernas cruzadas. En promedio, estaban asociados a cuatro vasijas de estilo Chimú-Inka, incluyendo «ollas», muchas con hollín en su exterior, así como vasijas finas tipo botellas de gollete-estribo. Un ejemplo de algunas de estas vasijas encontradas en tumbas está ilustrada en la Fig. 19. Los adultos estaban asociados a huesos de llama, además de objetos de cobre. Los entierros registrados en el Complejo VI comparten ofrendas, así como posición y orientación del cuerpo similares. Los objetos funerarios indican que las tumbas corresponden a individuos de la élite C, de nivel medio, quienes vivieron al oeste del cementerio en el anexo del Complejo VI.

8.2. Las evidencias fuera de los complejos

Se excavaron tres cementerios fuera de los complejos. El Cementerio D y la plataforma funeraria denominada La Huaca (E) están localizados en el lado oeste del sitio al pie del cerro Faclo, mientras que el Cementerio I se encuentra hacia el sureste de aquellos (Fig. 17).

Cementerio D. Este pequeño cementerio se encuentra muy destruido. Muestra huesos humanos dispersos, pero ninguno de ellos con manchas de cobre, y vasijas completas chimú-inka desperdigadas en la superficie. En su centro había huesos y evidencias de adobes, pero la mayoría de entierros fueron dispuestos en hoyos simples, sin revestimiento. Los adobes, fragmentos de textiles, *Spondylus princeps* y cobre en el centro del cementerio indican que el entierro principal corresponde a una tumba preparada.

Cementerio I. Este cementerio, muy destruido, se ubica en un arenal entre los complejos III y IV. Con una altura de 2 metros sobre la superficie del área circundante, tuvo alguna vez tres niveles

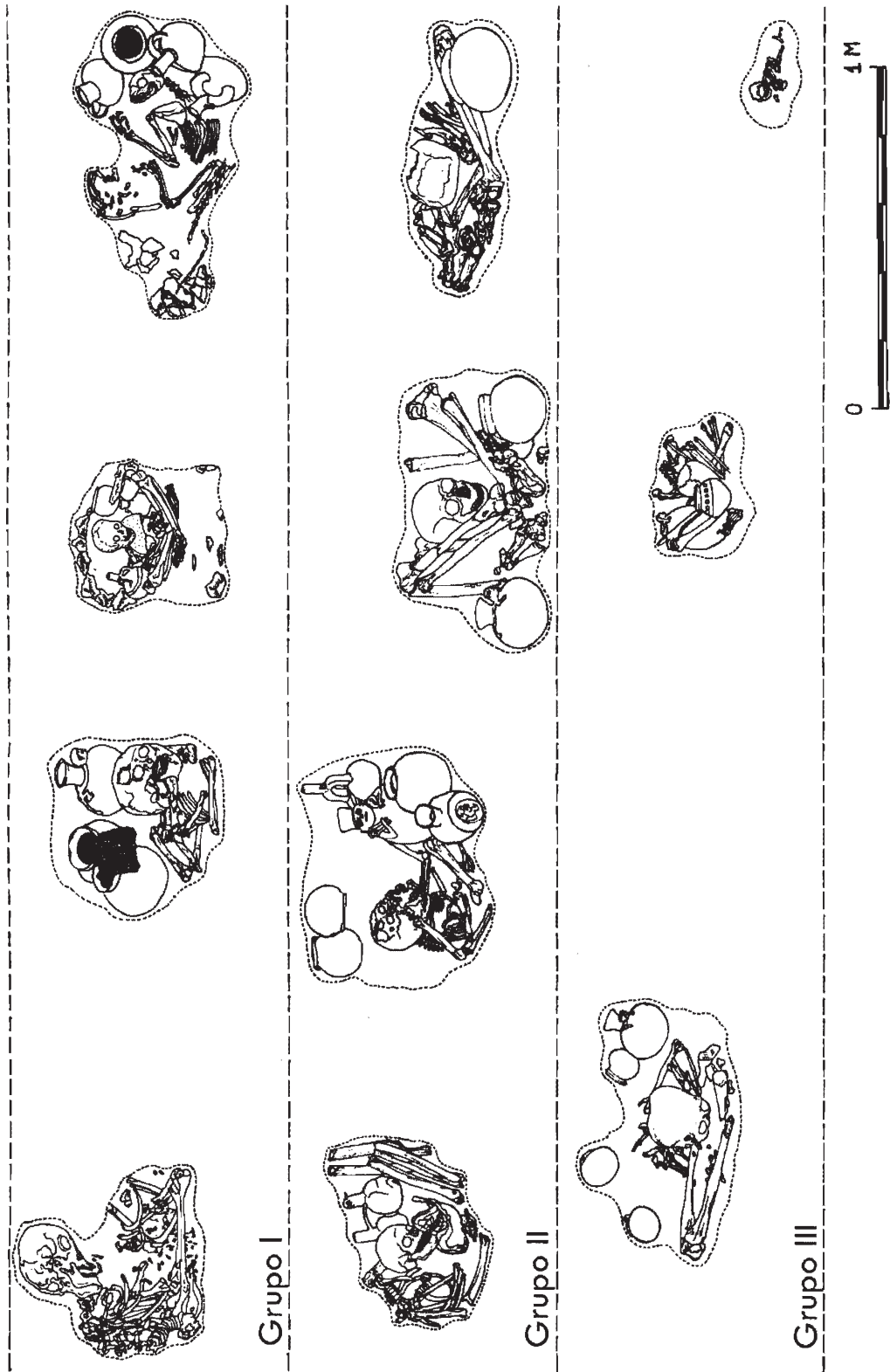


Fig. 18. Farfán. Esquema de los tres grupos de entierro del Complejo VI.



Fig. 19. Farfán. Cerámica asociada a tumbas del cementerio del Complejo VI.

estratigráficos. Antes de recibir los cuerpos en el estrato más profundo, el cementerio fue nivelado y se extendió una capa de arena fina de entre 20 y 25 centímetros en toda el área. Ninguno de los otros niveles se preparó de la misma manera.

Se recuperaron un total de siete entierros, cuatro de ellos intactos y tres disturbados por huaqueros. Los entierros individuales habían sido dispuestos en hoyos sin revestimiento ni preparación. Habían adultos y niños; los primeros estaban sentados con las piernas cruzadas (Fig. 20), mientras que los niños estaban en posición extendida. Las ofrendas incluyeron cerámica de estilo Chimú-Inka con características inka, tales como cántaros con borde expandido y bases de cántaros tipo aríbalo.

Plataforma funeraria La Huaca. La plataforma funeraria denominada La Huaca, localizada al pie del cerro Faclo, fue la única estructura arquitectónica construida de manera específica para enterrar

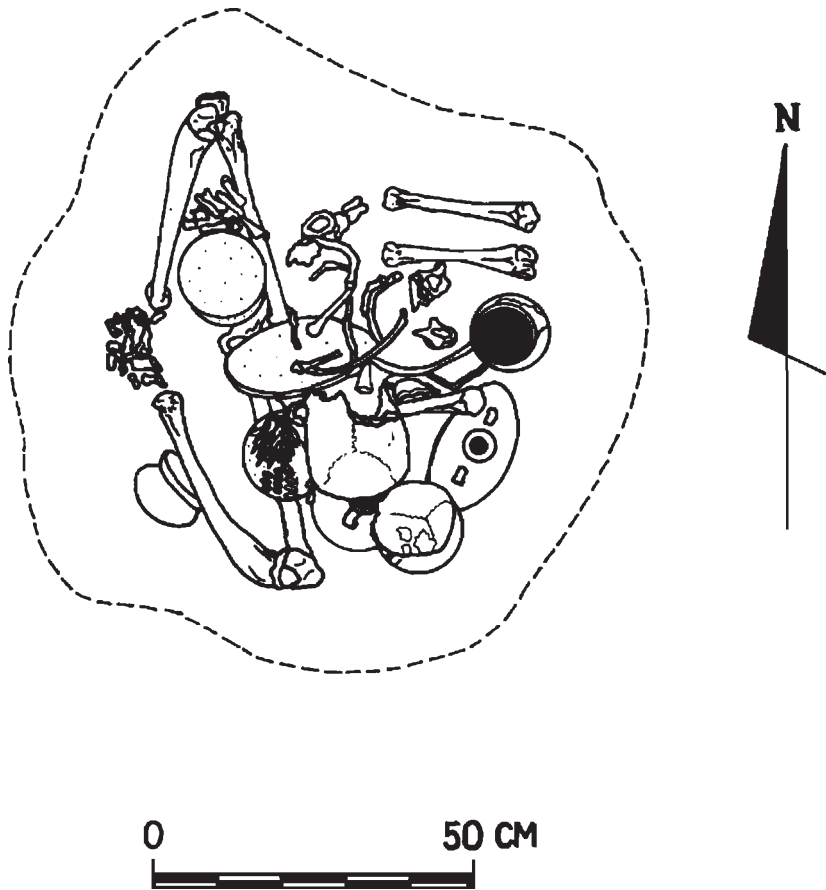


Fig. 20. Farfán. Tumba 1 del Cementerio I.

restos humanos. La plataforma, que se levanta casi exactamente en el centro del sitio, es la más grande conocida de este periodo en la costa norte. Comprende seis niveles asimétricos y en su base mide 52 metros de Norte a Sur por 40 metros de Este a Oeste. A pesar de que los niveles superiores de la plataforma estaban dañados, parece que la plataforma original era de más de 7 metros de alto. Una rampa en el lado norte accede a un corredor en la base del segundo nivel. Las paredes exteriores están cubiertas con un enlucido fino que es de diferente color al de los adobes, lo que indica dos fuentes diferentes para estos materiales.

A pesar de que los restos osteológicos y los contenidos de las tumbas se encuentran aún bajo análisis, se observan algunas tendencias con claridad. La mayoría de los entierros son de individuos femeninos y casi todos fueron encontrados en entierros múltiples. Los 38 entierros registrados pueden ser además divididos dentro de tres grupos: I, II y III (Mackey y Jáuregui 2002).

Grupo I: entierros completos no disturbados. Este primer grupo incluye tres tumbas múltiples no disturbadas con un total de 14 individuos de sexo femenino intactos. Sus restos fueron encontrados en tres contextos que contenían de dos a siete mujeres por tumba, dos de las que se describen a continuación. El primer ejemplo, la Tumba Este, contenía siete mujeres, en un rango de edad de seis a 45 años (Fig. 21). Todas fueron enterradas simultáneamente. Para la construcción de la estructura

se removieron los adobes de una parte del lado este de La Huaca para crear una caja de 3 por 1,5 metros, en la que los cuerpos fueron dispuestos en tres niveles. Las mujeres del nivel inferior miraban hacia el interior, a una ofrenda comunal de 40 vasijas que descansaban sobre rollos de tela completos, algunos de 1 metro de longitud. Dos mujeres más fueron colocadas en la tumba sobre las primeras cinco; una en el segundo nivel y otra en la parte superior de la tumba. La posición de los entierros variaba: tres mujeres situadas en la base, que miraban al Norte, se encontraban en posición sentada y flexionada, con las rodillas hacia el cuerpo, mientras que las rodillas de las otras mujeres estaban menos flexionadas y ligeramente levantadas.

De manera adicional a la ofrenda de cerámica comunitaria, esta tumba contenía ofrendas individuales de cerámica de estilo Chimú-Inka, así como espadas para tejer, algodón crudo y platos llenos de restos de plantas y animales. Sobre esta tumba, así como en otras, se encontró una depresión circular de 50 centímetros de diámetro, la que estaba llena de pequeñas piedras procedentes del cerro cercano (Fig. 21). El cronista español Juan de Betanzos hace referencia al posible significado de este hallazgo. El menciona que «Cuando el Inka entraba a un pueblo importante tomaba asiento en una plataforma alta. En la plataforma la gente del pueblo había construido un receptáculo y sobre este hacían sacrificios [...]» (Betanzos 1996 [1551-1557]: 168). Betanzos se refiere a sacrificios hechos sobre un cuenco de piedra, mientras que en la plataforma de Farfán el «receptáculo» se convierte en un marcador para los sacrificios encontrados debajo de él.

La Tumba 1 es el segundo ejemplo de un entierro múltiple completo y fue encontrado en la parte norte de la plataforma, en el nivel más bajo (Fig. 22). Este entierro múltiple incluía tres individuos: una mujer sentada de aproximadamente 20 años de edad, con el cuerpo y la cabeza orientados al Oeste, y otra mujer sentada, de 40 años de edad, mirando al Norte y que sostenía un infante. Los tres individuos fueron colocados sobre un petate tejido, mientras que un textil fino envolvía los cuerpos y los objetos funerarios asociados. El gran fardo fue colocado sobre una cama de piedras en un hoyo simple. En la parte superior del fardo se registraron cuatro llamas completas y articuladas: dos adultas, una juvenil y un neonato. Las llamas y la calidad del ajuar funerario sugieren que las mujeres enterradas en la Tumba 1 eran de alto rango. Además, ambas mujeres adultas tenían ofrendas de objetos de metal. Un objeto único, hecho de plata y que medía unos 30 centímetros, tenía la parte superior triangular y el mango sólido. Una cara humana, hecha de textiles, fue atada al extremo superior triangular del artefacto. La mujer mayor tenía varios collares de conchas talladas en forma de pelícanos. Sus ofrendas también incluyeron un recipiente de metal, cuentas de oro y su cara fue pintada con cinabrio (sulfato de mercurio), una práctica de larga historia en la costa norte (Donnan y Mackey 1978). Treinta y tres vasijas de cerámica fueron colocadas alrededor de ambos cuerpos (Fig. 23).

Grupo II: entierros parciales no disturbados. El segundo grupo, representado por 17 individuos, consiste en entierros incompletos no disturbados. Este grupo, a pesar de no estar disturbado por huaqueros o animales, consistía de individuos incompletos, correspondiendo a huesos de diferentes partes del esqueleto. Un amplio rango de partes de cuerpo fue incluido en estos entierros incompletos. Algunos solo incluían huesos dispersos, mientras que otros estaban casi completos y solo les faltaban algunas extremidades. Los entierros parciales tienen una larga historia en la región andina (cf. Nelson 1998; Verano 2001); sin embargo, hubo una variación sustancial en los procesos que dieron origen a estos entierros parciales. Una serie de análisis osteológicos efectuados por Nelson (comunicación personal 2001) revelaron la ausencia de marcas de cortes y condujeron a pensar que muchos de los cuerpos estuvieron desarticulados. Estos hallazgos pueden señalar el tratamiento secundario de los cuerpos (Nelson 1998). A pesar de que hay poca evidencia de su historia deposicional antes del entierro, una vez que los cuerpos fueron ubicados en la plataforma, las tumbas no fueron reabiertas. Estos indicios apoyan la hipótesis de Isbell (1997: 144) en cuanto a que nunca se intentó reabrir los entierros de La Huaca.



Señal de piedras grises

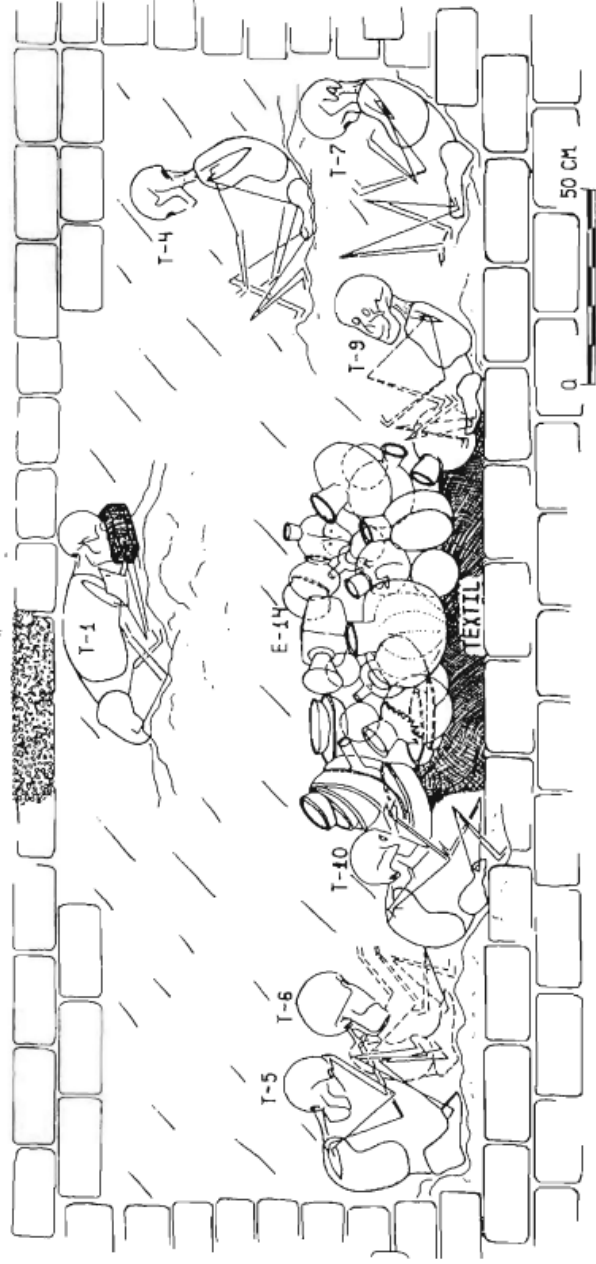


Fig. 21. Farfán. Tumba Este de la plataforma funeraria La Huaca.



Fig. 22. Farfán. Tumba I, encontrada en la parte norte de la plataforma funeraria La Huaca.



Fig. 23. Farfán. Ejemplares de cerámica de la Tumba 1 de la plataforma funeraria La Huaca.

Los entierros del Grupo II fueron encontrados en toda la plataforma en hoyos simples. Estos entierros parciales, como los entierros completos, contenían conjuntos de dos a seis individuos. La Tumba 1, descrita arriba, estuvo flanqueada por dos entierros parciales al oeste y al este. A pesar de que estos contextos aún se encuentran bajo análisis, la Fig. 24 muestra que el entierro oeste contenía restos óseos humanos y de dos llamas. Todas las vasijas de cerámica fueron encontradas in situ y nada fue disturbado después que el entierro fue dispuesto sobre la cama de piedras cerca de la Tumba 1.

Grupo III: entierros disturbados. El tercer grupo de entierros consiste en siete individuos disturbados por huaqueros, dispuestos en tumbas intrusivas en los niveles superiores de la plataforma o en cámaras funerarias preparadas. Entre los entierros disturbados más interesantes del Grupo III se encuentran los restos encontrados dentro de una cámara funeraria en el lado oeste de La Huaca (Fig. 25). Varias vigas de madera caídas sobre la cámara de nichos indican que la tumba había estado techada.

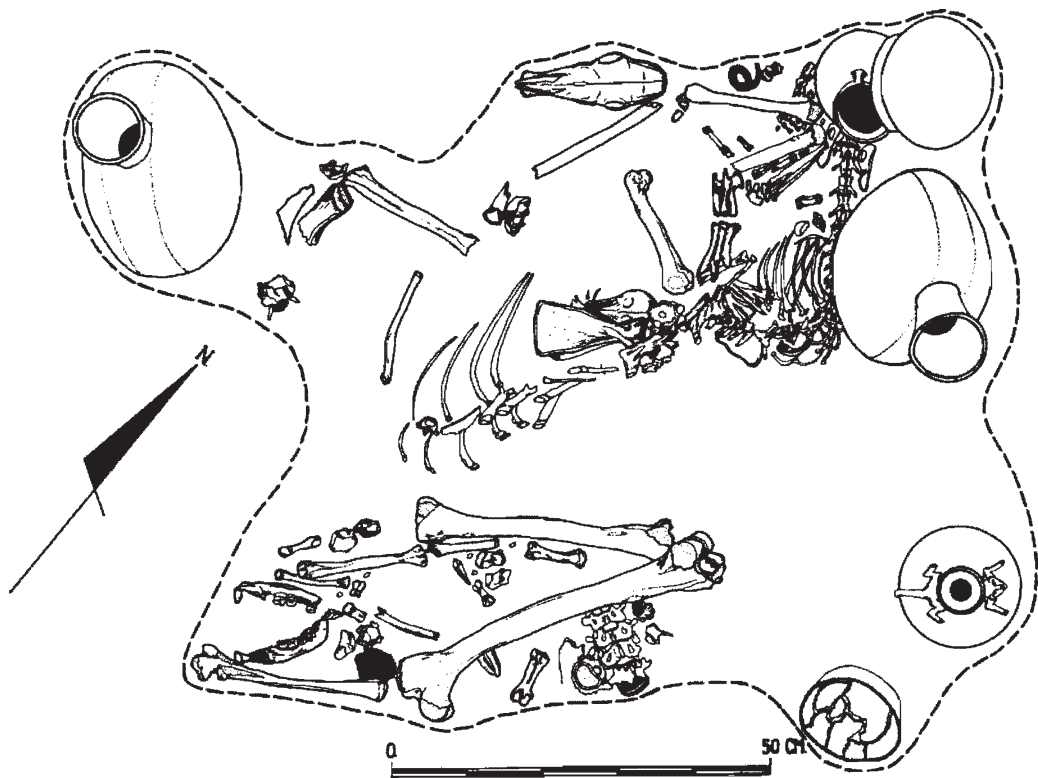


Fig. 24. Farfán. Ejemplo de un entierro parcial intacto de la plataforma funeraria La Huaca.

El uso de zarandas para recuperar materiales de la cámara permitió identificar fragmentos de oro, cobre, huesos de animales (llama y ave) y cerámica negra pulida chimú-inka. Los análisis de los huesos humanos revelaron la presencia de los esqueletos parciales de dos hombres (Gwen Adickes, comunicación personal). Uno de los hombres debe haber sido inusualmente alto, de una talla de por lo menos 180 centímetros. A pesar de que el esqueleto completo no pudo ser recuperado, los restos indican que este hombre sufrió de una severa enfermedad metabólica a los huesos, tal como el síndrome Marfan o la enfermedad de Gaucher, que pudo haber causado dicho crecimiento inusual. Los únicos otros individuos con tal estatura extrema han sido identificados por Cordy-Collins (Donnan 2001) en el sitio moche de Dos Cabezas, también en el valle de Jequetepeque, lo que sugeriría una conexión entre el individuo de Farfán y la población temprana moche. Investigaciones en curso, realizadas por Nelson y Cordy-Collins, pretenden identificar las causas fundamentales de esta enfermedad ósea.

8.3. Síntesis preliminar de las prácticas mortuorias

Bajo el control inka hubo un incremento en la infraestructura del espacio dedicado a aspectos ideológicos de la estructura social que había existido durante el reinado chimú. Las actividades de banquetes que coincidían con el calendario ritual inka y los rituales funerarios fueron parte importante en la integración de este valle al sistema imperial.

Durante el proyecto no se recuperó ningún entierro chimú, mientras que sí se documentó una muestra diversa de entierros del periodo inka en cinco cementerios. Los entierros de cuatro de

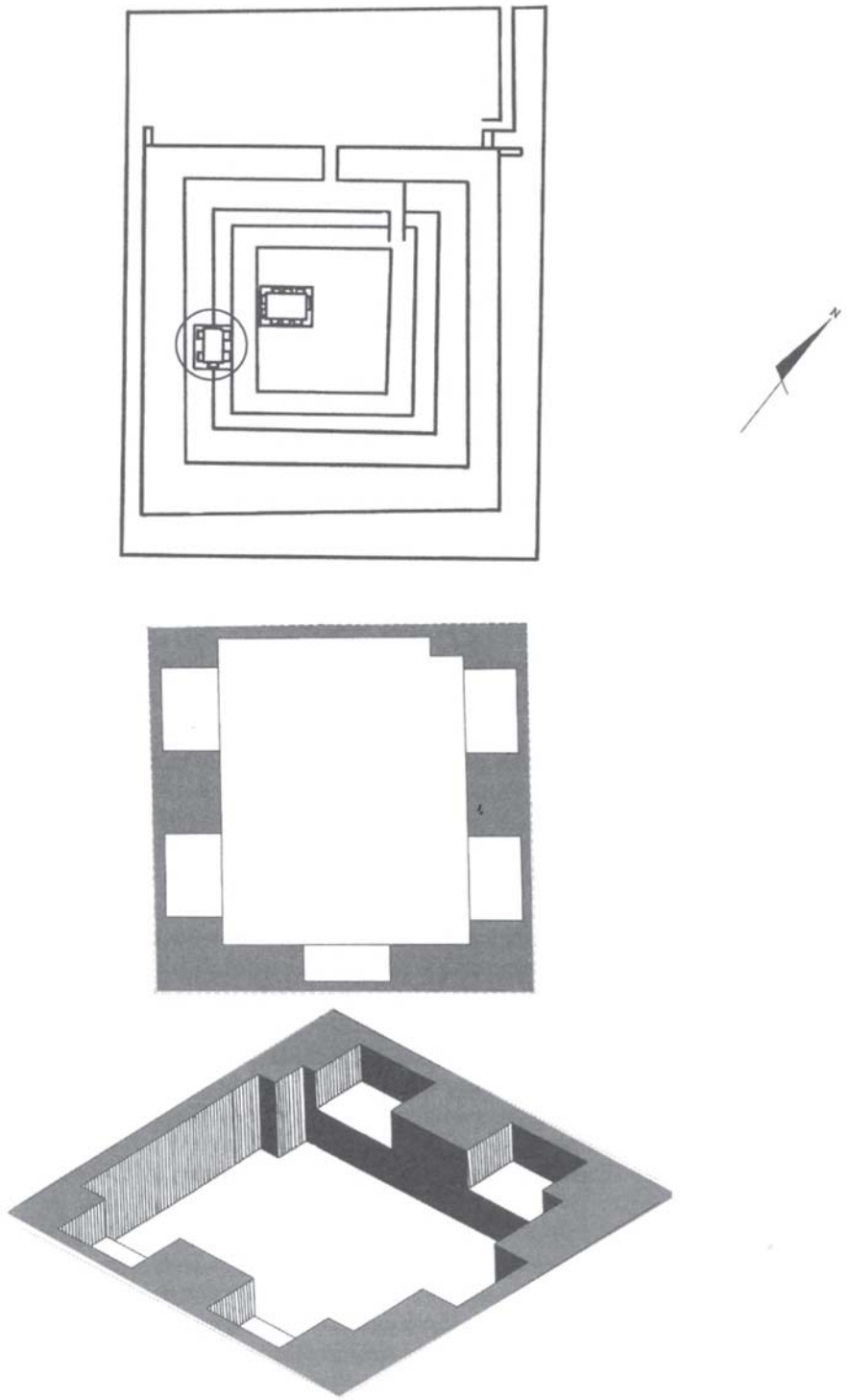


Fig. 25. Farfán. Cámara funeraria 1, ubicada en el lado oeste de la plataforma funeraria La Huaca.

ellos tenían características similares: todos individuales y dispuestos en hoyos sin revestimiento especial. La plataforma funeraria La Huaca, una estructura que contenía entierros múltiples, es única para este periodo en la costa norte. Las mujeres, que constituyeron la mayoría de los entierros dentro de esta plataforma, eran de alto estatus. Ellas hacen recordar a las mujeres sacrificadas del periodo inka enterradas en Túcume (Heyerdahl *et al.* 1995) y Pachacamac (Shimada 1991). La abundancia de parafernalia textil y los contextos funerarios similares indican que las mujeres enterradas en Túcume, Pachacamac y Farfán fueron aqllas —también llamadas mujeres escogidas—, cuyas dotes incluían el tejido y que servían a la administración inka. La cámara funeraria en la plataforma que contenía individuos masculinos sugiere diversas interpretaciones. Una explicación concierne al grado de integración de los señores locales dentro de la jerarquía burocrática inka. Estos hombres pudieron pertenecer a la elite local chimú, a quienes los inkas ofrecieron elaborados entierros para enfatizar su estatus dentro del sistema imperial inka.

9. Conclusiones

Las investigaciones en Farfán muestran una fuerte influencia inka, antes no prevista, si se consideran los anteriores estudios de la costa norte. Han sido cruciales al permitir identificar nuevos correlatos arqueológicos de la ocupación inka e identificar su forma de control político. Bajo los cuzqueños, el sitio fue transformado físicamente y hubo grandes cambios en todos los aspectos de la organización social preexistente. La mayoría de las transformaciones iniciadas por los inkas en Farfán parecen haberse orientado en función de dos objetivos: el abastecimiento de las serranías con productos costeros y la integración de Farfán y el valle de Jequetepeque al sistema imperial inka.

Agradecimientos

Nuestro trabajo en Farfán no hubiera sido posible sin la colaboración de muchas personas. Expreso mi reconocimiento a nuestro equipo de trabajo, que se desplazaba diariamente desde el pueblo de San José de Moro. También a nuestro equipo de estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo (UNT), de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), así como a diversas universidades de Estados Unidos, tales como la Stanford University, University of Michigan y University of California at Los Angeles (UCLA). También quiero expresar mi agradecimiento a los dos codirectores del proyecto: el licenciado Enrique Zavaleta (2000) y el licenciado César Jáuregui (2001-2004). Ninguno de los proyectos hubiera sido posible sin apoyo financiero y me gustaría dar las gracias, de manera especial, a Baerbel Struthers, así como a William y Marcia Herrman, y a las instituciones que nos apoyaron. Deseo agradecer, además, a la Brennan Foundation, la National Geographic Society y la California State University at Northridge. Varios colegas han hecho comentarios valiosos y sugerencias, y agradezco por el tiempo que ellos se tomaron para leer las muchas versiones de este manuscrito. Mi reconocimiento para Christopher Donnan, Daniel Fernández, María Jesús Jiménez, William Sapp, Melissa Vogel y Adriana Von Hagen. Debo un agradecimiento especial al licenciado César Jáuregui por los dibujos que aparecen en este artículo.

REFERENCIAS

Bankes, G.

1989 *Peruvian Pottery*, Shire Publications, Aylesbury.

Betanzos, J. de

1996 *Narrative of the Inkas* (traducción y edición de R. Hamilton y D. Buchanan), University of Texas Press, [1551-1557] Austin.

Cieza de León, P.

1959 *The Inkas* [traducción y edición de V. von Hagen], University of Oklahoma Press, Norman. [1553]

Collier, D.

1955 Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Viru Valley, Peru, *Fieldiana Anthropology*, New Series 43, Chicago.

Conrad, G. W.

1977 Chiquitoy Viejo: An Inka Administrative Center in the Chicama Valley, Peru, *Journal of Field Archaeology* 4 (1), 1-18, Boston.

Costin, C. L. y T. Earle

1989 Status Distinction and Legitimation of Power as Reflected in Changing Patterns of Consumption in Late Prehispanic Peru, *American Antiquity* 54 (4), 691-714, Salt Lake City.

Donnan, C. B.

2001 Moche Burials Uncovered, *National Geographic Magazine* 199 (3), 58-73, Washington, D.C.

Donnan, C. B. y C. Mackey

1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley*, University of Texas Press, Austin.

Earle, T. T. N. D'Altroy, C. Hastorf, C. Scott, C. Costin, G. Russel y E. Sandefur

1987 *Archaeological Field Research in the Upper Mantaro, Peru, 1982-1983. Investigations of Inka Expansion and Exchange*, Monograph XXVIII, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Guamán Poma de Ayala, F.

1956 *La nueva crónica y buen gobierno* [edición de L. Bustíos Gómez], Dirección de Cultura, Arqueología e [1613] Historia del Ministerio de Educación Pública del Perú, Cultura, Lima.

Hayashida, F. M.

1995 State Pottery Production in the Inka Provinces, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1998 New Insights into Inka Pottery Production, en: I. Shimada (ed.), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, MASCA Research Papers in Science and Archaeology, suplemento al tomo XV, 313-335, Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10 (4), 337-352, Washington, D.C.

Hecker, W. y G. Hecker

1990 *Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo* [traducción de T. Valiente], Serie Patrimonio Arqueológico Zona Norte 3, Instituto Departamental de Cultura, Trujillo.

Heyerdahl, T., D. H. Sandweiss y A. Narváez

1995 *Pyramids of Tucume: The Quest for Peru's Forgotten City*, Thames and Hudson, London.

Hyslop, J.

1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, W.

1997 *Mummies and Mortuary Monuments. A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*, University of Texas Press, Austin.

Keatinge, R. y G. Conrad

1983 Imperialist Expansion in Peruvian Prehistory: Chimu Administration of a Conquered Territory, *Journal of Field Archaeology* 10 (3), 255-383, Boston.

Kolata, A.

1990 The Urban Concept of Chan Chan, en: M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 107-144, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Kosok, P.

1965 *Life, Land, and Water in Ancient Peru*, Long Island University Press, New York.

Litto, G.

1976 *South American Folk Pottery*, Watson Guptill, New York.

Locke, L.

1923 *The Ancient Quipu or Peruvian Knot Record*, The American Museum of Natural History, New York.

Mackey, C.

1964 Knot Records in Ancient and Modern Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

1987 Chimu Administration in the Provinces, en: J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds.), *The Origins and Development of the Andean State*, 121-129, Cambridge University Press, Cambridge.

Mackey, C. y C. Jáuregui

2001 Informe preliminar del Proyecto Arqueológico Farfán, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2002 Informe preliminar del Proyecto Arqueológico Farfán, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2003 Informe preliminar del Proyecto Arqueológico Farfán, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2004 Informe preliminar de Proyecto Arqueológico Farfán, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Mackey, C. y E. Zavaleta

2000 Informe preliminar del Proyecto Arqueológico Farfán, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Mackey, C., H. Pereyra, C. Radicati y O. Valverde (eds.)

1990 *Quipu y yupana*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

Menzel, D.

1959 The Inka Occupation of the South Coast of Peru, *Southwest Journal of Anthropology* 15 (2), 25-142, Albuquerque.

Morris, C.

1967 Storage in Tawantinsuyu, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

Morris, C. y D. Thompson

1985 *Huanuco Pampa: An Inka City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London/New York.

Murra, J. V.

1962 Cloth and its Functions in the Inka State, *American Anthropologist* 64 (4), 710-728, Arlington.

Moseley, M.

1992 *The Inkas and Their Ancestors. The Archaeology of Peru*, Thames and Hudson, London.

Netherly, P. J.

1977 Local Level Lords on the North Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.

Nelson, A. J.

1998 Wandering Bones: Archaeology, Forensic Science and Moche Burial Practice, *International Journal of Osteoarchaeology* 8, 192-212, London.

Ramírez-Horton, S.

1990 The Inka Conquest of the North Coast: A Historian's View, en: M. Moseley y A. Cordy-Collins (eds.), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor, 507-538*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1996 *The World Upside Down: Cross Cultural Contact and Conflict in Sixteenth-Century Peru*. Stanford University Press, Stanford.

Rowe, J. H.

1948 The Kingdom of Chimor, *Acta Americana* 6 (1-2), 26-59, Mexico, D.F.

Schaedel, R. P.

1951 Major Ceremonial and Population Centers in Northern Peru, en: S. Tax (ed.), *The Civilizations of Ancient America*, University of Chicago Press, Chicago.

Schreiber, K. J.

1992 Wari Imperialism in Middle Horizon, Peru, *Anthropological Papers of the Museum of Anthropology* 87, Ann Arbor.

Shimada, I.

1997 Organizational Significance of Marked Bricks and Associated Construction Features on the North Peruvian Coast, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos. Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, *Archaeologica Peruana* 2, 62-89, Reiss-Museum, Mannheim.

Shimada, I. (ed.)

1991 *Pachacamac: A Reprint of the 1903 Edition by Max Uhle*, University Museum Monograph 62, Department of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Verano, J. W.

2001 The Physical Evidence of Human Sacrifice in Ancient Peru, en: E. Benson y A. Cook (eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, 165-184, University of Texas Press, Austin.